



SOCIEDAD EXCURSIONISTA **“MANUEL IRADIER”**

N./ZBK.197 VERANO 2021ko UDA

GUALLATIRI **UN SEIS MILEN ATACAMA**

**ARATZ-AIZKORRI – EL CAMÍ DE CAVALLS DE MENORCA –
GRAN VUELTA AL PARQUE DE GARAJONAY – LA VISITA DE MOJONES DE
VITORIA-GASTEIZ – EUSKAL KOSTAKO-BAKIO SAN PELAIO GAZTELUGATXE
MATXITXAKO BERMIO MUNDAKA – MICOLOGÍA – MIRADOR DE LA VIRGEN
BLANCA EN AZACETA**

**Número
uno en
Running**



Grupo Running en Virgen Blanca

RUNNINGFIZ



www.runningfiz.com
Tlf: 945 064 657

**Estudio dinámico de la pisada - Nutrición
Marcas líderes en el mercado**

C/ Portal de Castilla 45 - 01007 - Vitoria (Gasteiz)

 @runningfiz -  RunningFiz



**100%
CAFÉ**


**Cafés
la Brasileña**
Pasión por el café



CAFÉS: jamaica, colombia tambo, kenia, costa rica, 5 alturas,
descafeinado, fuerza, intenso, suave,
INFUSIONES: negro, verde, rojo, azul, desteinado, rooibos,
frutas del bosque, champán fresas, canela, regaliz

Infórmate en: www.cafeslabrasilena.es





Celedón de
Oro 1998

**EXCURSIONISTA MANUEL IRADIER
TXANGOLARI ELKARTEA**

Pintorería, 15 - Teléfono 945 286 532
01001-VITORIA-GASTEIZ
www.manueliradier.com

197 VERANO 2021ko/URA

Argitaratu / Edita

Manuel Iradier Txangolari Elkartea
Sociedad Excursionista Manuel Iradier
Pintorería 15 - Telf. y Fax 945 28 65 32
01001 VITORIA-GASTEIZ

Lehendakari / Presidente

Fernando Casi

Lehendakariordea / Vicepresidente

Isidro Sáenz de Urturi

Idazkari / Secretario

María Balsategi

Diruzain / Tesorero

Javi Lopez

Salletako arduradunak

Responsables de las Secciones

Eloy Corres (Biblioteca), Mikel Dz. de Alda (Txistu),
Josu Rmz. de la Peziña (Dantza), Kepa Grajales (Lokalak),
Luis M.Iriarte (Mikologia), Kepa Diaz (korrikalariak),
Askoa Ramirez de La Peziña (Jare Dantza Taldea) y Aitor Martinez (Trail Running Taldea)

Aldizkari koordinatorak

Coordinación Revista

Jose María Cossio Cristóbal
José Antonio Abasolo

Publizitate kontratazioa

Contratación Publicidad

Jose María Cossio Cristóbal
Telf. 652 706 449

Inprimatu / Imprime

mccgraphics

Ale honetan kolaboratzaileak

Colaboran en este número

Jokin y Oier Espilla, Eloy Corres, Juan Carlos Abascal,
Txomin Uriarte, Juanjo Galdos,
Iñaki Gaztelu Iraundegi, José Antonio Abasolo, Luis
Mari Iriarte y Ricardo Sáez de Heredia.

D.L. VI - 150/59

Kideentzat aldizkari hau dohainik da

Esta revista se reparte gratuitamente a los asociados

Azaleko argazkiak/Foto portada:

Bajando de las Montañas Coloradas de Suriplaza;
en la zona de Putre, por la pronunciada pendiente
de piedrecitas rojas y arena naranja

SUMARIO/AURKIBIDE



2
**GUALLATIRI:
UN SEIS MIL EN ATACAMA**



6
ARATZ - AIZKORRI



14
**EL CAMÍ DE CAVALLS
DE MENORCA**



18
**GRAN VUELTA AL PARQUE DE
GARAJONAY**



24
**LA VISITA DE MOJONES DE
VITORIA-GASTEIZ (I)
ORIGEN E ITINERARIO**



30
**EUSKAL KOSTAKO
BAKIO SAN PELAIO GAZTELUGATXE
MATXITXAKO BERMIO MUNDAKA**



36
MICOLOGÍA



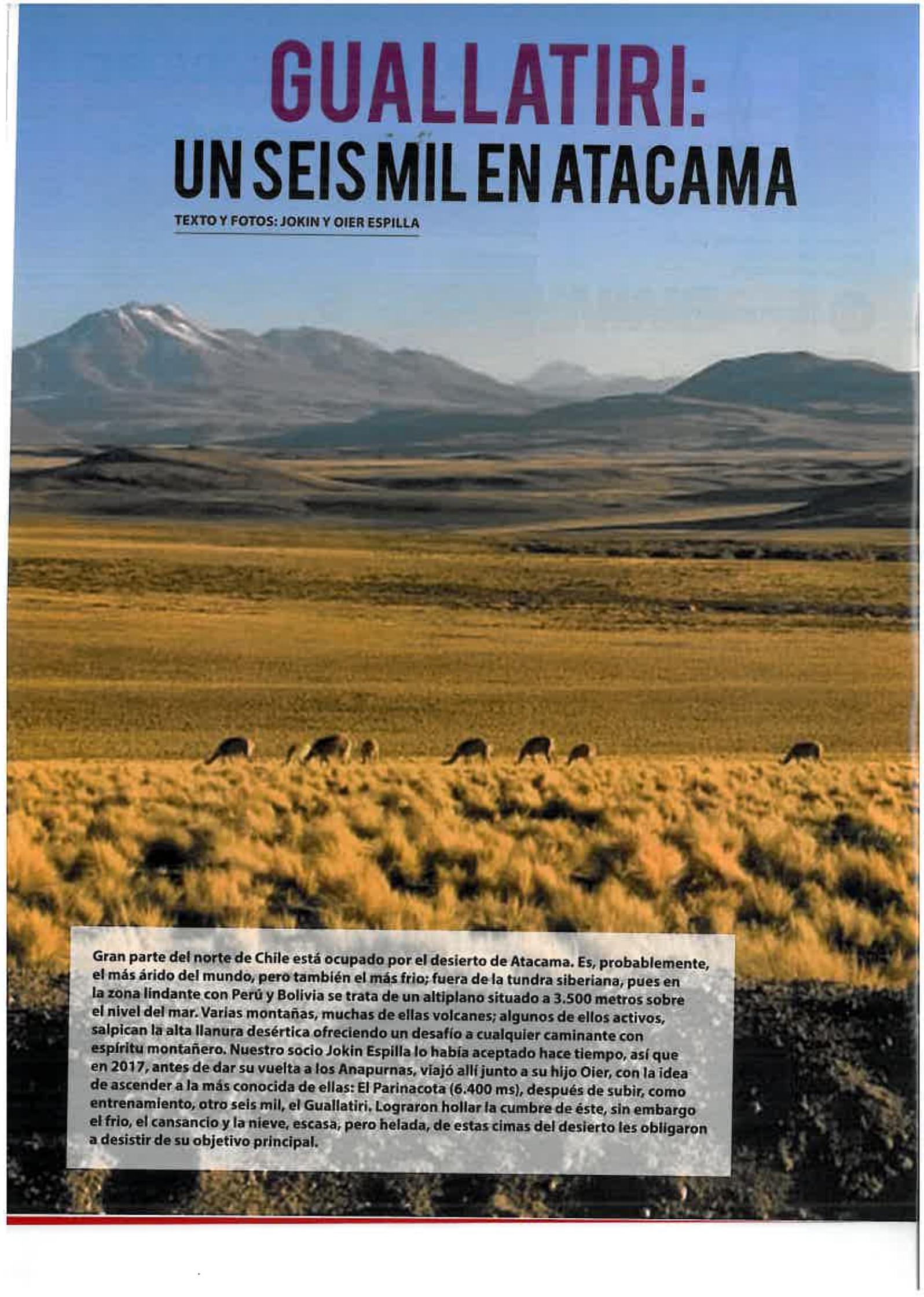
40
**MIRADOR DE LA VIRGEN
BLANCA EN AZACETA**

Gure eskerrak / Nuestro agradecimiento a:

Fundación CAJA VITAL KUTXA • Autobuses ALEGRÍA •
GAIKAR Kirolak • RUNNING FIZ • Seguros AXA • Cafes
LA BRASILEÑA

GUALLATIRI: UN SEIS MIL EN ATACAMA

TEXTO Y FOTOS: JOKIN Y OIER ESPILLA



Gran parte del norte de Chile está ocupado por el desierto de Atacama. Es, probablemente, el más árido del mundo, pero también el más frío; fuera de la tundra siberiana, pues en la zona lindante con Perú y Bolivia se trata de un altiplano situado a 3.500 metros sobre el nivel del mar. Varias montañas, muchas de ellas volcanes; algunos de ellos activos, salpican la alta llanura desértica ofreciendo un desafío a cualquier caminante con espíritu montañoso. Nuestro socio Jokin Espilla lo había aceptado hace tiempo, así que en 2017, antes de dar su vuelta a los Anapurnas, viajó allí junto a su hijo Oier, con la idea de ascender a la más conocida de ellas: El Parinacota (6.400 ms), después de subir, como entrenamiento, otro seis mil, el Guallatiri. Lograron hollar la cumbre de éste, sin embargo el frío, el cansancio y la nieve, escasa, pero helada, de estas cimas del desierto les obligaron a desistir de su objetivo principal.



Llanuras del Parque de Las Lagunas, generadas por aguas subterráneas, en la zona de San Pedro de Atacama. Al fondo los volcanes Miscanti y Miñiques. En primer plano, vicuñas salvajes pastando



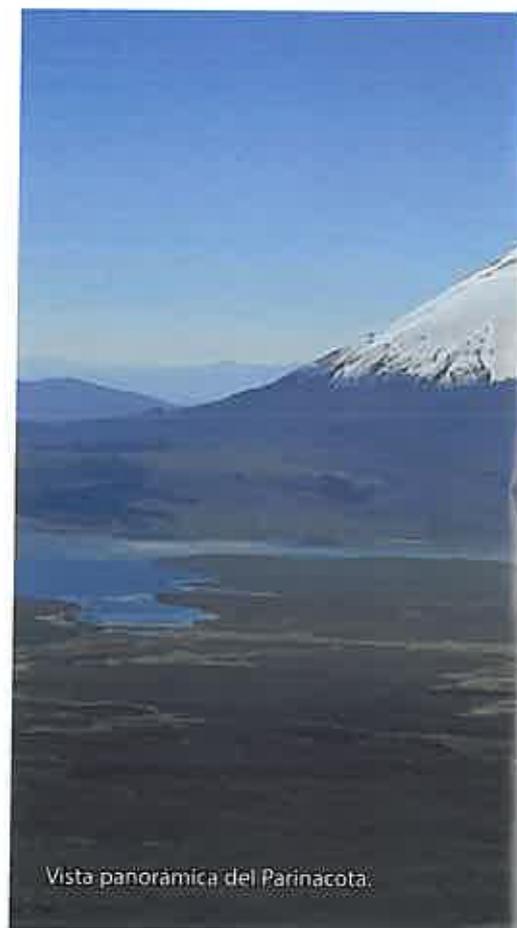
Los pasos incontrollados y sin sentido de cualquier descenso dicen mucho de lo vivido horas atrás. Pueden ir acompañados de esa felicidad fatigada que se padece en la montaña, tras haber coronado esa ansiada cumbre. Esto es común tanto para quien hace el Gorbea como para quien ha recorrido medio mundo para intentar hacer un volcán apenas conocido. Guallitiri quedaba atrás, aunque pareciese que se había metido en nuestras mochilas. Lo que en principio era la antesala de nuestro objetivo principal, el volcán Parinacota no fue posible subirlo. El esfuerzo nos exprimió y nos hizo ver que nunca hay que subestimar montaña alguna. Acercándonos a las tiendas no cruzamos palabras, aunque estoy seguro de que la felicidad era compartida por todos nosotros.



Después de un esfuerzo agotador, disfrutando de la cumbre de Guallitiri (6.060 ms). De izquierda a derecha, Oier, Jokin y Enrique, guía Aymara



Oier y Jokin cambian impresiones sobre el cansino y duro ascenso al Guallatiri en la zona en que han aparecido los penitentes.



Vista panorámica del Paríacota.

Exjencia handiko mendia eta lezio xumea eskaini ziguna: Ezin da mendirik gutxietsi.

Difícilmente olvidaremos ese día, con esa aparente contradicción que pudiera entenderse al estar con un intenso frío en medio del desierto de Atacama. Habíamos comenzado haciendo una ofrenda a los dioses, dirigida por Enrique, nuestro guía aymara. Hojas de coca, un poco de pisco... todo servía para facilitar nuestro ascenso a la cumbre. A pesar de tener su ayuda, no fue sencillo conseguir la cumbre. Tuvimos que sortear una pendiente helada, hasta llegar a un collado que nos situó a apenas 200 metros de desnivel de la cima. Cuando pensábamos que lo más difícil ya estaba hecho, aparecieron los *penitentes como de la nada; esas formaciones tan curiosas y tan genuinas de los Andes.

Zailena gaintitu uste genuenean penitenteak* agertu zitzaitzkgun bapatean, ezerezatik bezala

Su presencia supuso abandonar un camino regular para ir sorteando, paso arriba paso abajo, esos pinácu-

los de hielo que tanto recuerdan a una procesión de semana santa. El resultado fue un cambio abismal en nuestra subida; de sentirnos fuertes apenas unas horas antes a estar realmente cansados en la cumbre. Nos sorprendió lo que varía ir ganando altura entre esas pequeñas columnas tumbadas por el viento. Ya nos habían avisado de ello, y no hicimos más que corroborar dichas palabras. Sin embargo, estábamos felices de juntarnos los cuatro en la cumbre. Fue un momento dulce que resumía el esfuerzo realizado previamente.

Las excursiones desde San Pedro de Atacama

A ojos del turista San Pedro de Atacama se levanta en medio de la nada; sus calles de arena, los ladridos de los perros abandonados. Si Juan Carlos Onetti tuviera que pintar en algún lugar del mundo su amada *Santa María*, sin lugar a dudas lo haría en San Pedro de Atacama. Hicimos pequeñas excursiones cogiendo el pueblo como campamento principal. Esas primeras salidas siempre son de agradecer; visitamos el Valle de Luna, un lugar muy concurrido y precioso, una estampa del desierto que todos nos imaginamos, haciendo honor a su nombre.



Fue en San Pedro donde nos reunimos todos los componentes que compartiríamos los siguientes 20 días. Por una parte, estábamos mi hijo Oier y yo que, tras la experiencia en el Elbrus del año anterior, ya éramos conocedores de esa convivencia en la montaña que suele ser, al menos, compleja. Por otro lado, los dos guías. Enrique era un simpático aymara, gran conocedor del lugar y originario de la zona que iba a ser, a priori, nuestro objetivo principal de la expedición: Parinacota. Esa pertenencia y esa manera de ser Aymara nos cautivó y añadía, sin grandes evidencias, un aroma especial a todo el viaje. Por otro lado estaba Juan, un argentino que rompía ese prejuicio que solemos tener de las/los argentinos. Era serio, de esas personas que no suele regalar en vano palabras, pero atento y observador. Haberlos conocido fue una de las partes más bonitas de la expedición, y las vivencias compartidas calaron en nuestra memoria como el mejor sirimiri de nuestra tierra.

Los Géiseres del Tatio. Fue nuestra primera noche a cierta altura (4.200 metros). Esas excursiones por las cercanías que hemos comentado con anterioridad nos permitieron adaptarnos bien a una altura de al menos 3.000 metros; tener días por delante para una correcta aclimatación nos calmaba para nuestro

objetivo, viéndolo compatible con nuestra escasa experiencia en altas montañas.

Los Géiseres del Tatio son bien conocidos por los cientos de turistas que se acercan al desierto de Atacama, siendo siempre San Pedro el punto de partida. Tras pasar una gélida noche (-15°C), dedujimos en seguida la razón por la que se da tal fenómeno natural: el agua subterránea, a alta temperatura, se enfrentan al frío matinal cuando pretende salir al exterior. El requerimiento de las bajas temperaturas pudimos afirmarlo mientras rechinaban nuestros dientes sin intención de parar.

Presenciar algo así fue grandioso. Son esas pequeñas cosas las que conforman un viaje inolvidable. Sus gentes, sus pueblos, sus paisajes, las montañas que soñamos. No hay orden ni predilección. Fue una combinación perfecta para dos soñadores como pudiéramos ser.

El Salar de Surire. Para cuando te das cuenta, el Salar se te presenta ante tus ojos en medio de un paisaje amplio e inhóspito; es uno de esos lugares donde al atardecer adquiere una belleza mayor, con ese contraste de luces, flamencos ajenos a nuevos visitantes y vicuñas rascando alimento en los pocos brotes que aparecen en el invierno andino. Esa noche la pasaría-

mos a la orilla del propio Salar. El hospedaje lo regentaban un matrimonio de pastores. Nada más llegar, nos comentaron que no estaba siendo precisamente un invierno duro. Mi hijo y yo nos cruzamos las miradas, mientras instintivamente nos cerrábamos más aún la cremallera de nuestro plumas.

Dentro de esa inmensa soledad y paz, donde el silencio parece reinar de forma natural, tuvimos momentos muy dulces y graciosos a su vez. La cuestión es que un conocido nuestro pasó por ahí hace ya unos cuantos años. Tal vez por ser giputxis y medio donostiarras, le propusieron a la señora de la cabaña que pusiera un precio a uno de sus corderos, que ya los habían observando camino a la cabaña. La señora reaccionó con cara de asombro. Parecía decir *"¿cómo pretendéis comer un cordero, si todavía no ha dado nada de sí?"*. Al parecer, y tras insistir varias veces, empezaron a despellejar el pobre animal para echar-

se un buen homenaje, junto con unas botellas de rioja alavesa, como no, traídas por si se diera el caso. Y tanto que se dio.

Bakardada eta lasaitunaren erdian,
isiltasuna jaun ta jabe den parajeon,
momento gozo eta barregarriak
tartekatzeko parada izan genuen

A la hora de recordarles la historia, la señora se echó las manos a la cabeza, con una sonrisa pícaro e increíble. Todavía se enrojaba al recordar las ocurrencias de esos vascos en ese remoto lugar. Parece salir una buena moraleja de todo ello: una misma cosa puede que sean dos. Todo depende de los ojos con la que mires. O más bien de las necesidades básicas de las que partas.





La foto da una idea de la dificultad que supone avanzar por una ladera e incluso por sólo una pequeña cuesta plagada de penitentes. Los curiosos pinchos puntiagudos, que se inclinan en dirección al sol, recuerdan, nada más verlos, a los capirotos con los que ocultan su cabeza y su rostro los nazarenos de las procesiones de Semana Santa. En su origen eran unos gorros que debían llevar los condenados por la Inquisición como penitencia; ese el origen del nombre que se ha venido a dar a estos monolitos de nieve. Pues no son otra cosa que eso; restos de una nevada en los que la nieve no se ha fundido, sino que se ha sublimado. Los físicos explican que la sublimación es el paso de un sólido directamente al estado de vapor sin pasar por el estado líquido. Es decir, sin derretirse. Eso ocurre cuando sobre la superficie nevada de una montaña que está, como el aire que le rodea, muy fría; inferior en mucho a los cero grados, sopla un viento muy seco. Justo el que suele haber en Atacama, que entra en la planicie desértica después de haber dejado que las nubes, que llevan al Oeste la humedad de las selvas del Este suelten su lluvia antes de superar la barrera de la cordillera. La causa de esas aristas afiladas de los penitentes es que la pérdida de masa de la parte superior de la capa nevada se produce por sublimación, por lo que no hay ningún líquido que las desmorone. La radiación solar que penetra en los surcos que se han abierto al evaporarse la nieve experimenta un proceso de "retroalimentación positiva" que contribuye a profundizar las zanjas que separan a los penitentes.

(Tomado de Wikipedia)



Toda persona que, en mayor o menor medida, ha encontrado en las montañas un *no sé qué*, se habrá hecho alguna vez esta pregunta a sí mismo: "¿realmente disfruto con tanto sufrimiento, con tanto frío, con tanta incomodidad?". No hay necesidad alguna de contestar a todas las preguntas que nos hacemos a lo largo de la vida, pero el que deseemos volver a vivir alguna aventura como ese viaje a Chile y desear el inicio de uno nuevo, aunque sea mentalmente y en esta época tan confusa, lleva a uno a contestarse. Seamos tal vez unos malos estudiantes, pero no hay mayor disfrute en esta vida que la de aprender una y otra vez tras golpearse con la misma piedra. Si esa piedra se encuentra en la ladera de alguna montaña, seguro que nos dolerá menos.

AIZKORRI - ARATZ

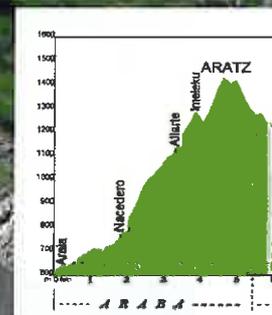
PARADISURA BIDAIA



Texto, fotos,
mapa y perfil:
ELOY CORRES
(SEMI)

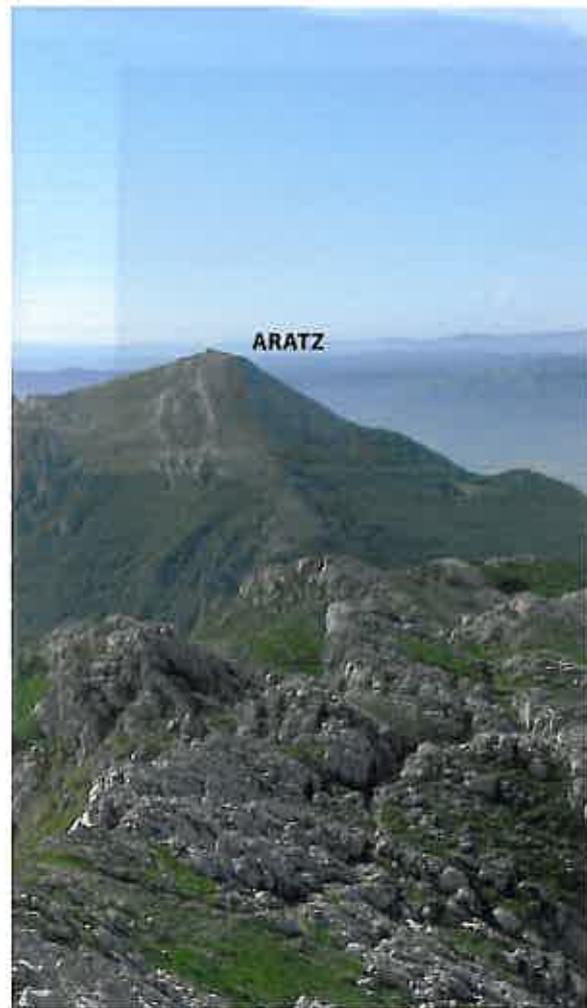


ERMITA DEL SANTO CRISTO Y
REFUGIO DE AIZKORRI



En pleno corazón de la montaña vasca, flotando en el firmamento del parque natural de Aizkorri-Aratz, hay dos astros que brillan incesantes. Se esconden tras la niebla e iluminan la noche mientras juegan con la diosa Mari entre las sombras. Se trata, precisamente, de estas dos fantásticas montañas que le dan nombre y que hoy, con la ilusión aventurera del niño y el sosiego del curtido montañero, pretendemos encadenar en un sueño real y fascinante. Seremos partícipes del inmenso acervo natural y humano que atesora este mágico espacio entre los territorios históricos de Araba y Gipuzkoa, cuya figura de Parque Natural quedó establecida en el año 2006 con una extensión de casi 16.000 hectáreas

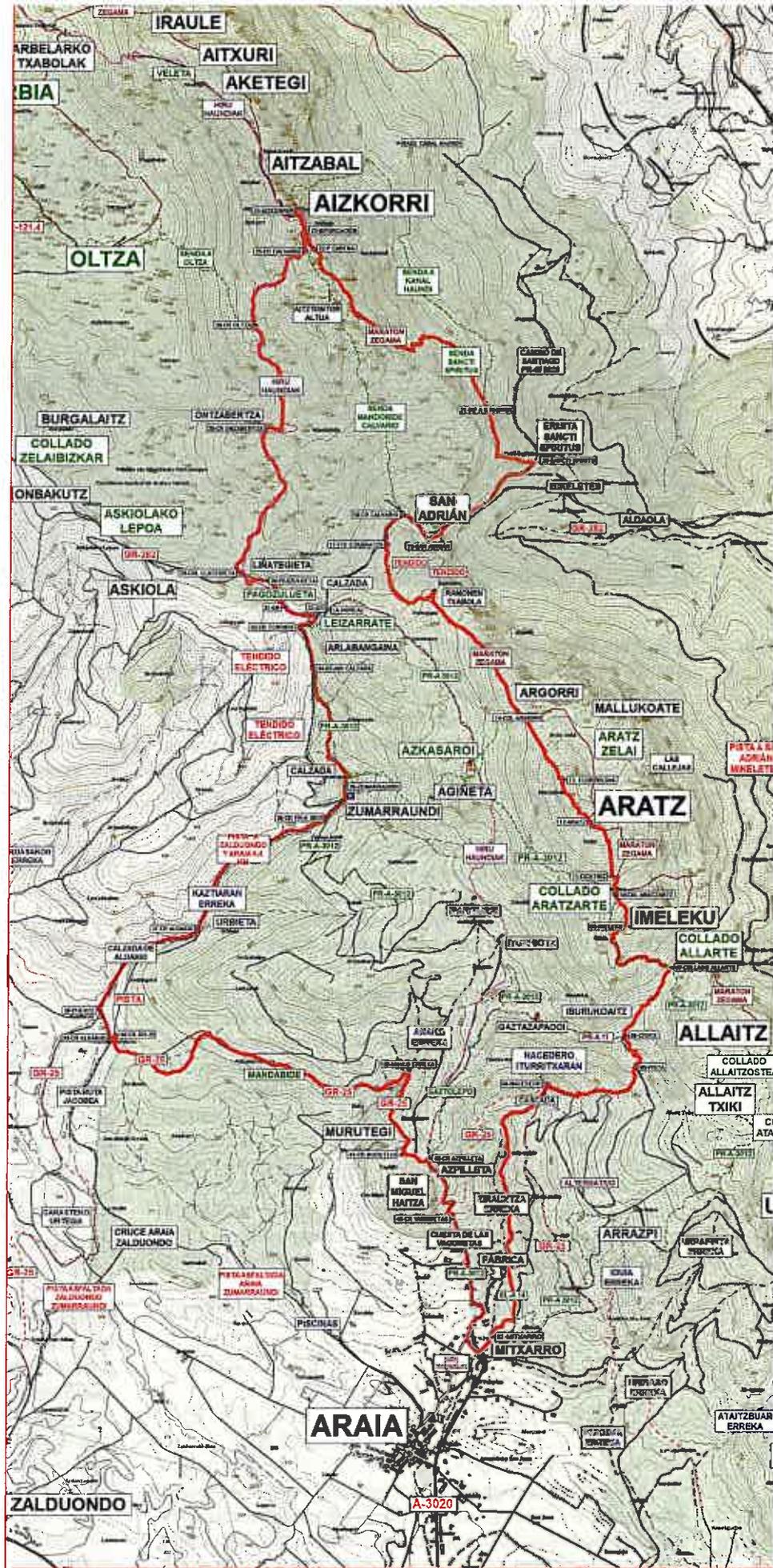
Partiendo de Araia, junto a la casa del Mitxarro y la arruinada fábrica de Ajuria y Urigoitia, remontaremos el río Zirauntza hasta alcanzar su ubérrimo manantial. Una exigente vaguada, sumergida entre el hayedo, nos aúpa a continuación al collado de Allarte. Serpenteando entre la caliza hollamos ahora las panorámicas cimas de Imeleku y Aratz para descender a San Adrián, histórico túnel del tiempo y punto de inflexión entre los dos grandes colosos. Para ascender a Aizkorri tomaremos el sendero de Sancti Spiritus, que trepa impenitente dando cara a Zegama y el valle del río Oria. El descenso lo haremos con rumbo sur, por la vertiente occidental de la montaña, hasta el collado de Leizarrate / La Horca y Sondeos de Zumarraundi (Petrolerak). La recientemente acondicionada calzada de Aldakio (Camino de Santiago) y el trazado del sendero GR-25 nos llevarán al punto de partida, finalizando bajo las formidables atalayas del castillo de Marutegi, Peña de San Miguel y Azpilleta.



1. ARAIA - NACEDERO DEL ZIRAUNTA

Distancia: 1.750 m - ascenso acumulado: 153 m - descenso acumulado: 17 m - tiempo: 30'

Araia es la capital del municipio de Asparrena, del que concentra la tercera parte de sus 1600 habitantes. Dotada de buenos servicios y restauración, es un punto idóneo para inicio y final de cualquier ruta montañera. La especial orografía del enclave en que se encuentra propició la ubicación de ferrerías como la de Olazahar, que funcionaba en el siglo XVIII aprovechando los recursos propios de la zona. El río Zirauntza aportaba la energía necesaria, los bosques cercanos el carbón





y la mina Los Rojos el mineral de hierro. Luego, en 1847 nació una acería más moderna: la Sociedad San Pedro de Araia, que llegó a emplear a más de 260 obreros. En 1985 cerró definitivamente y hoy, en los comienzos de la ruta, vamos a sumergirnos en su aún palpitante historia.

Al norte de la localidad, en el barrio de Intuxi, se encuentra la casa del Mitxarro, Centro de Interpretación de la Naturaleza de Asparrena y de Energías Renovables, en el marco de la Central Hidroeléctrica de San Pedro de Araia. Iniciamos aquí la andadura (615 m) tomando, con rumbo norte, el sendero SL-A 14, Sendero del Nacadero / Iturburuko Bidezidorra. Pronto dejamos a nuestra izquierda las ruinas de la mencionada acería de Ajuria y Urigoitia y vamos remontando el río Zirauntza, que mantenemos a nuestra izquierda mientras disfrutamos del impetuoso fluir de su caudal, con pequeñas cascadas, rápidos y pozas en un entorno salvaje que se adorna con extraordinarios ejemplares de roble marojo y haya. En algo menos de dos kilómetros desde el comienzo alcanzamos el Nacadero de Iturritxaran (765 m), surgencia kárstica que bajo las imponentes peñas de Allaitz e Imeleku da vida al río. El caudal es abundante y, tras rebasar la presa, se precipita con fuerza hacia Araia formando las vistosas cascadas que hemos tenido la oportunidad de contemplar en el ascenso. A cada lado de la presa sale un canal. El uno transportaba el agua a la central hidroeléctrica (actualmente rehabilitada), donde se creaba electricidad para la fábrica; el otro hasta las turbinas que ponían la maquinaria en funcionamiento.

2. NACADERO - COLLADO DE ALLARTE

Distancia: 1.420 m – ascenso acumulado: 357 m – descenso acumulado: 0 m – tiempo: 40'

Para continuar, mirando de frente a la presa, hemos de cruzar sobre la rejilla metálica de la pequeña compuerta que regula el paso del agua del canal derecho. Se accede así a una angosta vaguada que, entre el atractivo hayedo

con restos de carboneras, gana 230 metros de desnivel en unos 650 metros de incesante ascenso (35%). Tras el calentón, enlazamos con la ancha pista que, ahora de forma más sosegada y tras una breve panorámica sobre Araia, no abandona el hayedo hasta alcanzar el collado de Allarte (1150 m), interpuesto entre las cimas de Allaitz (1245 m), a nuestra derecha, e Imeleku (1319 m) a la izquierda.

HACIA EL VOLCÁN DE ALTZANIA

*3. COLLADO ALLARTE – IMELEKU - ARATZ

Distancia: 1.400 m – ascenso acumulado: 366 m – descenso acumulado: 42 m – tiempo: 60'

Aquí enlazamos con el sendero PR-A-3012, cuya señalización nos dirige a la izquierda hacia Imeleku a través de una sutil senda esbozada en la caliza, que inteligentemente negocia los 170 metros de desnivel al 25%, reduciendo el brutal 50% de un hipotético ascenso directo. Cuando estamos muy cerca de esta antecima de Aratz y el PR comienza a descender, lo abandonamos para ganar los 40 metros que nos separan de su punto culminante, con estaca toponímica, un buzón en forma de cohete (club Haritz Orbela, 12-6-1988) y otro de máquina fotográfica que nos invita a sacar la nuestra para captar la extensa panorámica que se domina, de la que destaca por proximidad la vertiente sur de Aratz. El coloso se alza ante nuestra mirada; podríamos elegir para su ascenso cualquiera de los trazos esbozados entre la arista, pero nos atrae hacerlo por la caprichosa canal que se dibuja con precisión a su derecha. Así pues, tras realizar el breve descenso que inflexiona en el collado de Aratzarte (1271 m), entraremos en la intrigante "Gran Cicatriz". Es un tramo de 550 metros de longitud cuya principal dificultad son los 175 m de desnivel (32%) a salvar para alcanzar la cumbre.



4. ARATZ - TÚNEL DE SAN ADRIAN

Distancia: 2.610 m – ascenso acumulado: 25 m – descenso acumulado: 414 m – tiempo: 50'

Aratz (1445 m) es un monte importante. De su magnífico entorno boscoso emerge limpia la caliza desnuda reflejando la luz que con toda probabilidad le ha bautizado. La panorámica que ofrece en un giro completo es maravillosa, únicamente obstaculizada por su vecino Aizkorri, del que dista 3760 m en línea recta. Tiene vértice geodésico y un buzón (Club Montaña Gazteiz, 20-12-1992). Tras recorrer los 300 metros de su zona somital, alcanzamos sin esfuerzo la antecima norte, 14 m más baja y conocida como Elurzuloak, topónimo ascendido de las profundas grietas que se abren en su ladera oriental, unos metros por debajo, en las que se acumula la nieve. Viene ahora un fuerte descenso (32%) por el contrafuerte noroeste de la montaña, que se perfila entre la zona de Aratz Zelai a su derecha y a la de Azkasaroi-Agiñeta a la izquierda, mientras que al frente la vista se recrea con una formidable imagen de la vertiente sur de Aizkorri. Pasamos a territorio guipuzcoano en el collado de Argorri (1280 m), peña que se eleva a su derecha 30 metros más, y conectamos con la señalización (puntos amarillos) del recorrido de la Maratón Alpina Zegama-Aizkorri, que nos van a servir de inestimable guía hasta la cumbre de nuestro segundo gran objetivo: Aizkorri. Por la izquierda la senda desciende hacia Azkasaroi, lugar más conocido como "Txabola del Tuerto", sin embargo, seguimos al frente los mencionados puntos. Tras ganar diez metros de altitud, continúa el descenso por el cordal con rumbo noroeste y terreno despejado. Al entrar en el hayedo, topamos enseguida con la txabola Ramón (totalmente abandonada) y un tendido eléctrico. Atravesamos bajo los cables y, de nuevo entre el hayedo, pronto se abre al pasillo de otro tendido paralelo al anterior, que también cruzamos para alcanzar la fuente Ezkaratza y calzada medieval de San Adrián. Giramos a la derecha para tomar

esta ancestral vía de comunicación hacia el afamado túnel. Aunque existe la creencia popular de que la calzada fue construida por los romanos, los restos que pisamos ahora son muy posteriores en el tiempo. Es probable que fuese simplemente un buen camino utilizado por pastores, viajeros y más tarde peregrinos, que venía desde Baiona y se unía en La Llanada al itinerario Antonino Ab Asturica Burdigalam, que atravesaba los Pirineos por Roncesvalles. A los 200 m, tras rebasar el pequeño túmulo o sepultura prehistórica de San Adrián, dejamos a la izquierda la campa de Leizaran y, junto a un poste de señales, la derivación que asciende a Aizkorri por Mandobide (El Calvario), que en esta ocasión obviaremos. Así que giramos a la derecha para aproximarnos en otros 200 m, sin abandonar la calzada y en ligero descenso, al herboso embudo de la boca suroeste del Túnel (1030 m) que, al igual que la Calzada, se halla inscrito desde 2015 en la Lista de Patrimonio Mundial como bienes vinculados al Camino de Santiago de Compostela: Camino Francés y Caminos del Norte de España.

DEL TÚNEL DEL TIEMPO A LA CÚSPIDE DEL PARAISO

5. TÚNEL DE SAN ADRIAN - SANCTI SPIRITUS - AIZKORRI

Distancia: 3.220 m – ascenso acumulado: 559 m – descenso acumulado: 85 m – tiempo: 70'

El Túnel de San Adrián, San Adriango tunela o Sandratiko tunela, anteriormente conocido como Leizarrate, es una oquedad de unos 60 metros de largo a modo de túnel que atraviesa la roca. La boca por la que accedemos apenas tiene dos metros de altura, mientras que la inferior, que da cara a Gipuzkoa, es de mayores dimensiones y conserva un muro de mampostería hasta media altura con un arco de

medio punto a su derecha. En el interior se encuentra la actual ermita (Sancta Trinitate Sandrati San Adrián), que no es la original; la actual fue construida a finales del XIX y remozada en 1955 y 2012. También hubo un castillo defensivo y venta para los transeúntes. A la peculiar estampa del enclave, afectada notoriamente por un tendido eléctrico, se unen historia y leyenda; no en vano ha sido a lo largo del tiempo, sobre todo entre los siglos XIII al XVIII, una importante y estratégica vía de comunicación entre el valle guipuzcoano del Oria y la Llanada alavesa. Se dice a modo de anécdota que el emperador Carlos V agachó al pasar la cabeza por única vez en su vida.

En 2008 se inició una excavación arqueológica en el interior del túnel que halló herramientas de sílex datadas en el Paleolítico Superior, concretamente en el período Magdaleniense y Aziliense, hace unos 13000 o 15000 años. Sin embargo, es posible que la ocupación humana sea aún anterior, ya que solo se ha excavado hasta el momento una pequeña parte. El segundo gran momento de ocupación humana data de la Edad del Bronce, hace alrededor de 3500 años, cuando existe una población permanente residiendo en la gruta, lo que proporciona diferentes testimonios como restos de cabañas, hogueras y un completo y rico muestrario de su cultura material.

Al poco de atravesar el Túnel llega en ascenso por la derecha el sendero de la pista procedente de Otzaurte. Hemos de continuar a la izquierda por el camino, aún con restos de calzada, que cruza la ladera en busca de la ermita de Sancti Spiritus (968 m) mientras abajo, a la derecha, queda la antigua Casa de los Mikeletes, habilitada durante años como refugio de montaña y actualmente en desuso. Llegados a la ermita y refugio colindante, abandonamos la Ruta Jacobea girando más de 90 grados a la izquierda para iniciar un fuerte ascenso que pasa bajo el tendido eléctrico y gira a la derecha para cruzar la alambrada. Este sendero, conocido como "la subida a Aizkorri por Sancti Spiritus" es una vía de ascensión mucho menos utilizada que la de Mandobide / Calvario, y se ha popularizado enormemente en los últimos años desde el nacimiento de la célebre Maratón Alpina Zegama-Aizkorri, que la emplea en su recorrido. Su señalización, con puntos amarillos, que venimos siguiendo desde que entráramos en Gipuzkoa en el collado de Argorri, nos va a guiar con certeza hasta la cima. Un breve tramo en imperceptible descenso lleva al punto donde la senda se bifurca. Por la derecha iríamos a Zegama o a la base de Kanal Haundi, mientras que hacia la izquierda se inicia un progresivo ascenso que, dando vista al valle de Zegama, va superando el acusado abismo que se impone en esta vertiente oriental de la montaña. Desde la ermita de Sancti Spiritus a la cima de Aizkorri son 2480 metros de recorrido para un desnivel de 560 m, datos que hablan por sí solos su exigencia. Al salir del bosque, un aéreo sendero trepa bajo la ladera oriental de Aiztontor Altua y, tras superar un comprometido paso equipado con pasarela y cadena-pasamanos, alcanza la cresta muy cerca ya de la cumbre. Tan solo restan unos metros para llegar al refugio de Aizkorri y ermita del Santo Cristo, que anteceden al punto culminante, en el que encontramos un buzón montañoso, con forma de aizkora cortando un tronco, y una pequeña cruz. La panorámica que se domina es extraordi-

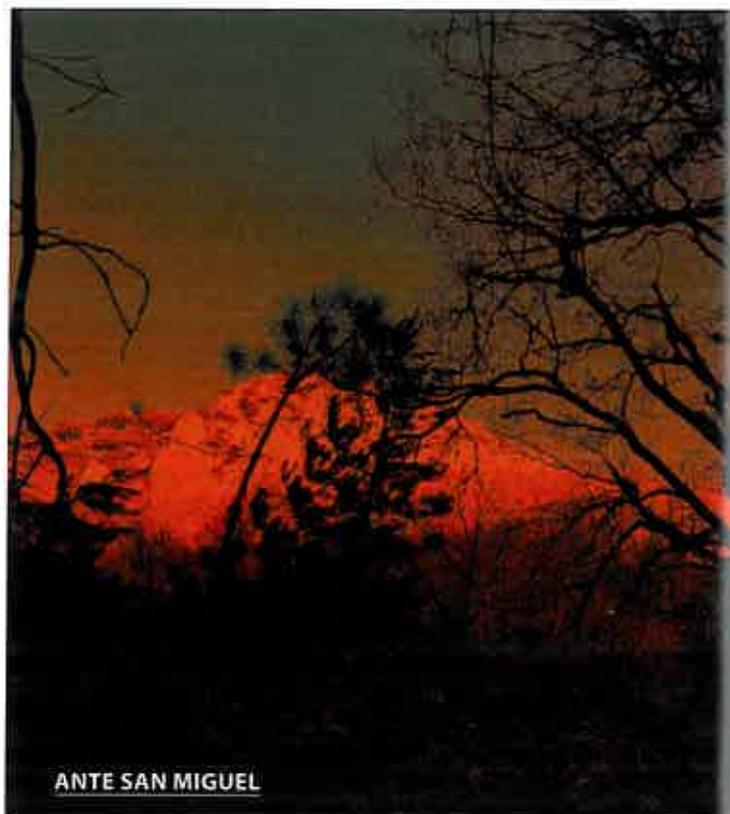
naria a los cuatro vientos y es un buen momento para identificar cuantos valles y montañas alcance la vista y la niebla lo permita. Para los "puretas" que quieran pisar el techo de la Comunidad Autónoma del País Vasco, se puede seguir el cresterío hacia el norte-noroeste pasando por las cimas de Aitzabal (1518 m) y Aketegi (1549 m) hasta alcanzar Aitxuri (1551 m), cima que ostenta dicho título.

EL DESCENSO A LA TIERRA

6. AIZKORRI - LIÑATEGIETA - PEAZULOETA - ZUMARRAUNDI

Distancia: 4.400 m – ascenso acumulado: 21 m – descenso acumulado: 601 m – tiempo: 80'

El descenso lo vamos a hacer por la ruta conocida como "camino alavés", que accede desde los sondeos de Zumarraundi. Comenzamos retrocediendo por el sendero de ascenso. A los 150 metros llegamos a la bifurcación donde hemos ganado antes la cresta. Ahora no seguimos por ella, sino que continuamos a la derecha para llegar, en 150 metros más, a otra bifurcación. Al frente tomaríamos la senda Mandobide o Calvario, sin embargo, cruzaremos una especie de puentecito hacia la derecha para seguir el camino que discurre más al oeste de aquella. Tras un corto tramo herboso desde el cual, mirando hacia atrás, se divisa la cumbre, entramos en un tupido hayedo y llegamos al cruce de Oltza. Por la derecha se desciende a las praderas y majada de Olzta, mientras que al frente, con rumbo sur, prosigue nuestro camino. El sendero está



muy bien trazado entre el hayedo y anárquicamente señalizado con marcas de pintura roja, azul y algún cairn. A los 750 metros, en un pronunciado giro a la izquierda, dejamos a nuestra derecha la escondida cota de Ontzabertza (1273 m) para seguir monte abajo, siempre entre el hayedo. Un cumplido tramo de unos mil metros nos lleva ante la importante y confusa encrucijada de Liñategieta. Dejando a nuestra izquierda, sobre las hayas, la modesta cota rocosa del mismo nombre (1205 m), hay que tomar la senda descendente a la izquierda en un tramo donde el piso se encuentra muy erosionado y deja las raíces de las hayas al descubierto. Entramos de nuevo en territorio alavés y accedemos a otro punto de frecuente duda, señalizado con estaca toponímica como Peazuloeta. Al frente, hacia la izquierda, sigue una senda que enlaza con la Calzada cerca de la fuente Eskaratz y San Adrián. Obviándola, seguiremos a la derecha la señalización del GR-282 hasta conectar en 400 m con la Calzada, justo tras pasar bajo un tendido eléctrico y cuando tan solo restan 60 m para alcanzar el collado de Leizarrate, también llamado La Horca en alusión a una "horca justiciera" instalada otrora en este punto importante del Camino de Santiago. Así pues, sin llegar propiamente al collado, tomamos derecha para descender por la Calzada un tramo de 500 m acompañados de las marcas amarillas de la Ruta Jacobea. Poco antes de pasar bajo un segundo tendido, que dista en paralelo 370 m del primero, abandonamos la calzada para tomar a la izquierda el antiguo desdoblamiento Galarreta-Zalduondo, cuyo sendero señalizado como PR-A-3012 nos conduce, driblando algunas profundas simas, a Zumarraundi.

7. ZUMARRAUNDI - ALDAKIO - MANDABIDE - ARAIA

Distancia: 6500 m – ascenso acumulado: 148 m – descenso acumulado: 470 m – tiempo: 90'

En el lugar de Zumarraundi (947 m), se llevó a cabo en los años 1964 y 65 una prospección petrolífera de 3000 m de profundidad, de la que actualmente queda su plataforma y la pista de acceso desde Zalduondo o Araia. Popularmente se conoce como "Los Sondeos de Urkilla" o "Petrolerak" y, al evitar más de cinco kilómetros de caminata desde estas localidades si se llega en vehículo, es un buen lugar para iniciar excursiones montaÑeras por el macizo. Siguiendo las señales amarillas de la Ruta Jacobea, vamos a descender un kilómetro largo por la pista, atravesando los parajes de Gaztanbel y Urkiola, mientras a la izquierda fluye el arroyo Kaztíaran, hasta abandonarla en el paraje de Urbíeta, donde se une otro arroyo y el cauce atraviesa la pista. Sin llegar a vadearlo, tomamos a la derecha la pasarela de madera que da acceso a la Calzada de Aldakio, tal como indica una señal del Camino de Santiago, en cuyo Conjunto Monumental se incluye. Accedemos de esta manera a la rehabilitada calzada, que acompaña al arroyo por su margen fluvial derecha y descubre el antiguo empedrado. Es un bello tramo de unos 750 m, equipado con varias pasarelas, que nos lleva a un cruce con indicadores de diversas rutas convergentes. Desechamos el sendero de la derecha, PR-A 13 hacia Galarreta y Luzuriaga, para seguir a la izquierda el GR-25 hacia Mandabide. Junto a un gran ejemplar de roble vadeamos de nuevo las aguas por un puente de madera y, en ligero ascenso, alcanzamos en 200 metros la pista de los sondeos en el lugar de Mandabide, donde hay un pequeño aparcamiento y paneles informativos. Hay que dejar en este punto el Camino de Santiago que se dirige a Zalduondo. Así, tomaremos izquierda, en el sentido de ascenso, para abandonar la pista a los 30 m junto al indicador del GR-25 "Nacedero Zirauntza y Araia 4 km", cuyo trazado vamos a seguir. Giramos a la derecha, con rumbo este, por el camino que se interna en el marojal. Pasamos por los términos (indicados con estaca toponímica) de Mandabide, Artasarri y Latxa Iturria, hasta vadear el arroyo Anako y cambiar el rumbo al sur. La prominente peña del Castillo de Marutegi viene asomando a nuestra derecha entre el arbolado mientras la bordeamos por su flanco oriental. Al llegar a un cruce con poste indicador, situado ya al pie de la fortaleza, seguimos a la izquierda el GR-25 para alcanzar en breve ascenso el collado de Azpilleta, también con poste de señales. Tomando derecha, descendemos al sur ente las peñas de Azpilleta y San Miguel. Pronto, en otro cruce señalizado, abandonamos el GR-25 para enfilarse hacia "La Cuesta de las Vagonetas", empinado tobogán bautizado así por haber sido la vía de descenso de las vagonetas con el mineral de la cantera hasta la fábrica de Ajuria. Finalmente, dejando la ruinoso factoría a nuestra izquierda, llegamos al punto de partida.

Descarga del track (formato GPX con 46 waypoints preparados para seguir con voz)
www.montesdevitoria.com

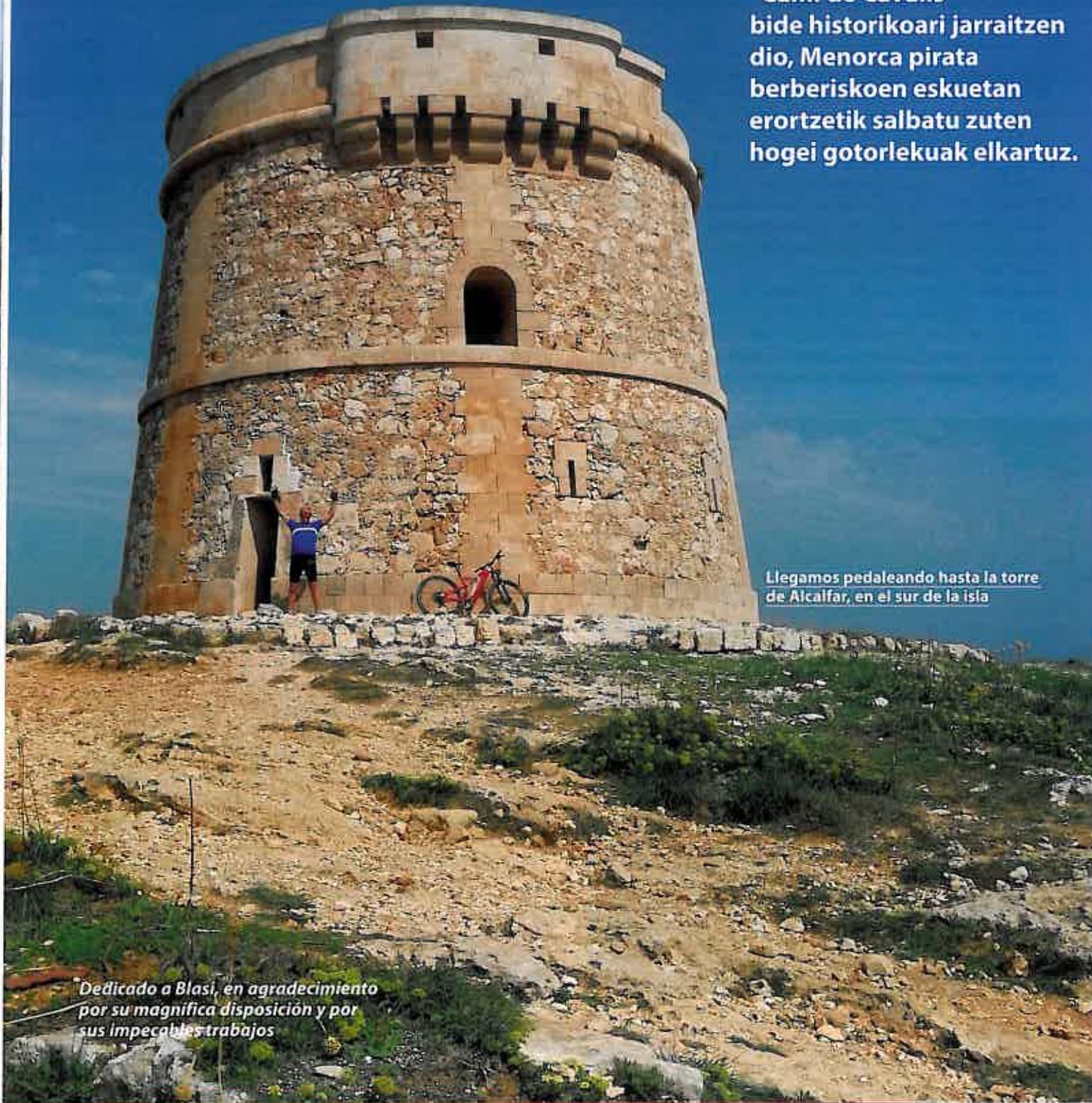
EL CAMÍ DE CAVALLS de Menorca

Texto y fotos: Txomin Uriarte

Gaur egungo GR 223ak
"Camí de Cavalls"
bide historikoari jarraitzen
dio, Menorca pirata
berberiskoen eskuetan
erortzetik salbatu zuten
hogei gotorlekuak elkartzuz.

Llegamos pedaleando hasta la torre
de Aicalfar, en el sur de la isla

*Dedicado a Blasi, en agradecimiento
por su magnífica disposición y por
sus impecables trabajos*





Menorca es una isla preciosa. Llama la atención sobre todo por ofrecer un gran número de playas muy limpias y calas más o menos secretas, a las que en muchos casos se llega caminando por antiguos senderos (también hay modernos puertos deportivos en cuyos alrededores se pueden saborear platos de pescado del día).

Es una isla pequeña. Tiene una superficie de 700 km², es decir unos 40 km de largo por 18 km de ancho, lo cual la hace muy manejable porque además no tiene importantes desniveles, ni cadenas de montañas ni profundos barrancos. Su perímetro es de 220 km de costa, en la cual se van sucediendo playas, escondidas calas y paredones rocosos, y varios magníficos puertos naturales como son el de Maó, el de Ciutadella y el de Fornells.

El punto más alto de la isla está situado prácticamente en el centro y es una extensa meseta muy humanizada, en la que se asienta el santuario de la Mare de Deu del Toro, al que se llega obligatoriamente por una carretera asfaltada que sale de la localidad de Es Mercadal. Sus escasos 358 metros son suficientes para que desde arriba se divise toda la isla e incluso, con tiempo despejado, se pueda observar la sierra de la Tramuntana de la vecina isla de Mallorca.

Para los montañeros empedernidos, señalaremos que hay pocas más montañas para subir. Sí hay un pequeño cerro recomendable, Santa Águeda (260 m), al norte de Ferreries, al que se accede por una calzada medieval para alcanzar las ruinas del castillo de Santa Águeda. Desde allí se abre una hermosa panorámica sobre la costa N, hasta el cabo de Cavalleria, al que hay que ir con la pareja para disfrutar de una romántica puesta de sol.

Menorca uharteak, erakargarri turistikoez gain, badu uhartea inguratzen duen landa-bide bat, oinez egiteko aproposa. Garai batean defentsarako eta zelatatzeko erabiltzen zen "Camí de Cavalls" bidea mendi-ibilbideen artean erreferente gisa berreskuratu dute azken urteotan eta bideak ehunka pertsona erakartzen ditu uhartea modu berezi batean ezagutzeko asmoz.

Y poco más. Yo intenté una vez subir a la segunda cumbre de la isla: S'Enclusa (276 m), pero me tuve que volver con las orejas gachas a causa de la impenetrabilidad de las zarzas y los matorjos. Y me quedá por intentar S'Ermita (183 m), cerca de Ferreries que, como indica su nombre, debe de tener una ermita en la cumbre y posiblemente está servida por algún camino accesible



A la cala Macarelleta se llega andando por un escabroso camino desde la cala Galdana.

EL CAMÍ DE CAVALLS

La historia de este nombre viene de la conquista catalana en el siglo XIII, que estableció un régimen feudal dividiendo la isla en "cavalleries", fincas privadas con caballeros armados para proteger la isla. Al principio, el propósito era acceder desde el interior a la costa, pero al cabo de unos siglos, después de varios ataques de los piratas berberiscos, se comenzó a pensar en un trazado perimetral para poder realizar la vigilancia de toda la costa menorquina.

Desde 1713 hasta 1802 Menorca pasó a ser de soberanía británica y el Camí de Cavalls fue el instrumento que sirvió para conectar la veintena de fortalezas que se fueron erigiendo a lo largo de la periferia (para defensa de posibles ataques) y los siete faros que circunvalaban la isla (para facilitar la navegación por la costa salpicada de escollos y abruptos acantilados).

Está documentado desde muy antiguo que el Camí de Cavalls permitía el tránsito a todos los habitantes, constituyendo una servidumbre de paso que afectaba a las fincas privadas. En el siglo XX, sobre todo después de la guerra civil, los propietarios de las fincas obstaculizaban frecuentemente el derecho de libre paso, lo que provocó el deterioro progresivo del trazado. A partir de los años 80 empezó a regularse el acceso público y se publicó una primera guía del Camí, pero hubo mucha resistencia por parte de los propietarios. Un día, en el año 2001, me tuve que retirar del Camí a la altura de Els Alocs, ante la convincente argumentación de un guarda armado de una escopeta y amenazándome con echarme los dos mastines.

Hoy en día está legislado el libre paso y en 2009 el Camí de Cavalls se convirtió en el sendero de Gran Recorrido GR 223.

EN BICICLETA

Nosotros habíamos pensado que podríamos disfrutar mucho recorriendo el Camí de Cavalls en bici de montaña... a pesar de los repetidos consejos que nos habían dado de que era un trazado difícil y que requería un nivel técnico muy alto. Así que, provistos de la experiencia de haber completado en bici tres Caminos de Santiago distintos, conseguimos la guía, consultamos todas las páginas web disponibles, alquilamos una casa rural en el centro de la isla -para que nos sirviese de campo base-, y unas bicis de última generación en un taller de Maó... y salimos desde allí.

Habíamos elegido para empezar a pedalear precisamente una etapa de alta ciclabilidad (eso dice la guía), rumbo a Binisafuller. Pero en cuanto entramos en el auténtico Camí, muy animosos... el sendero resultó



En un lugar remoto, el talayot de Binisiquer

Bide hau berezia da eta oinez egiteko ondo baino hobeto prestatuta dago, desnibel handirik gabe eta leku tekniko berezirik gabe. Bizikletan ibiltzeko, ordea, ez da horren aproposa, bihurturatsua eta lurzorua aldakorrekoa baita (sustraiak, harriak, etab.). Hori dela eta, kilometro gutxi batzuk baino ezin dira egin bizikletaz, baina baditu txirrindularientzat beste saihebidetarik.

complicado. Un minuto después el primero de nosotros tres se había tropezado con unas raíces, se había caído y en el Hospital de Maó le diagnosticaron que se había astillado el húmero, y que sería mejor que le operasen en Bilbao.



Consecuencias de la BTT



El momento mágico de la puesta de sol desde Cap de Cavalleria

Conclusión: el Camí de Cavalls es muy bonito y muy agradable, pero para hacerlo caminando. En bicicleta, sólo recorrimos dos etapas, que podéis ver en el mapa adjunto, y la guía recomienda sólo otros pequeños trozos. Lo que sí recomienda es alternar los tramos de mayor ciclabilidad, con otros interiores por pistas asfaltadas o por alguna de las siete rutas cicloturísticas preparadas al efecto (que es lo que acabamos haciendo nosotros). Y es recomendable circular con poco peso, sin alforjas para poder pasar por sitios estrechos... y sin usar bicis eléctricas, que pesan mucho empujando cuesta arriba. En cambio hay que llevar agua abundante y recambios para la bicicleta.

CAMINANDO ENTRE CALAS

El GR 223, que sigue el Camí de Cavalls, se puede hacer en 10 días, recorriendo un total de 180 km y ganando un desnivel positivo de 4.350 m. En muchos lugares es una maravilla: se visitan calas de todos los tamaños y condiciones, algunas de ellas en la soledad total. El camino se dibuja entre parcelas separadas por muros de piedra seca, que han propiciado que el paisaje rural tradicional esté muy bien conservado.

Se atraviesan reservas biológicas naturales, como son el Parc Natural de s'Albufera des Grau, la Reserva Marina del Nord de Menorca, 19 Áreas Naturales declaradas de Especial Interés y 15 Zonas de Especial Protección de Aves. Y permite acceder a muchos monumentos (navetas, talayots, taulas y poblados) de la cul-

tura talayótica que floreció en la isla en los 2.000 últimos años a.C.

Evidentemente se pueden hacer sólo pequeños recorridos del Camí que resulten particularmente atractivos. Señalo en el mapa tres de los que a mí más me gustan, y que hemos repetido en la última visita. Y para responder a la difícil pregunta de cuál es la playa que más te "presta", mencionaría dos: una al norte, Pregonda, al lado de Binibel.là y otra al sur, Turqueta, en la zona de cala Galdana, la más masificada de la isla.

DATOS PRÁCTICOS

Estas notas son el resultado de cinco viajes a Menorca a partir del año 2000, siempre en el mes de septiembre. El último de ellos fue en 2019, con bicis de montaña. Los ciclistas éramos Christoph Merkel, Tatxe Urrutia y Txomin Uriarte, apoyados por el equipo de Peregrinas.

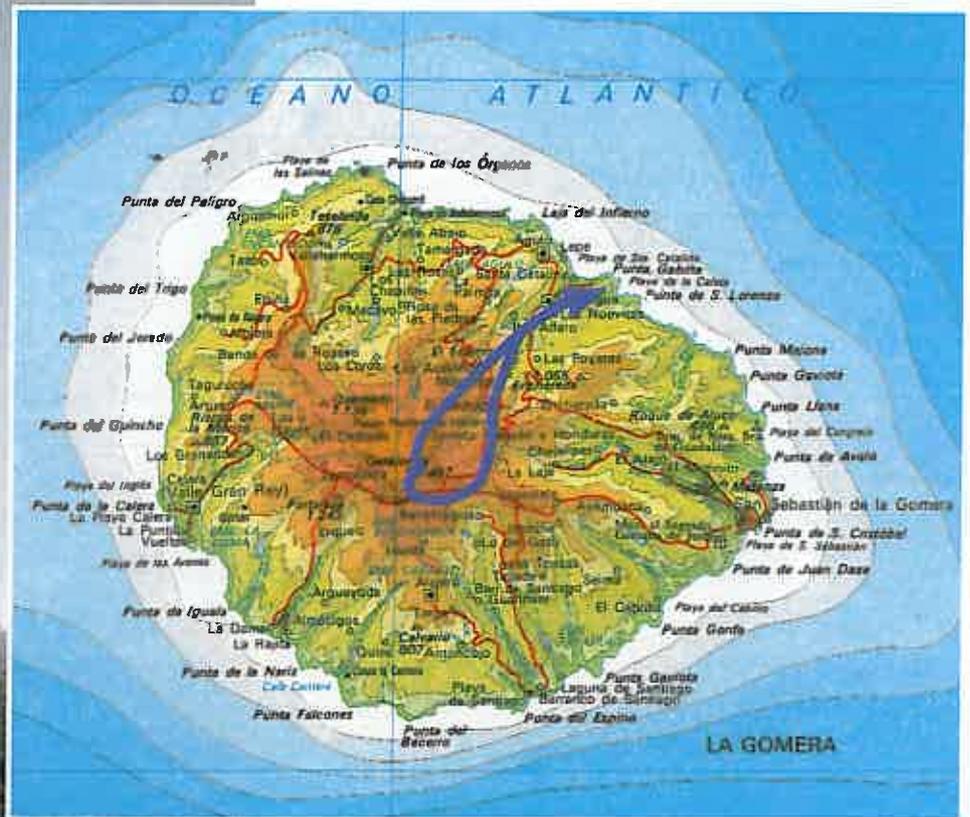
La guía indispensable para recorrer el Camí es: Lara, Sergi. EL CAMÍ DE CAVALLS. La vuelta a Menorca en 10 días/20 etapas. Triangle books. 2016

GRAN VUELTA

AL PARQUE DE GARAJONAY

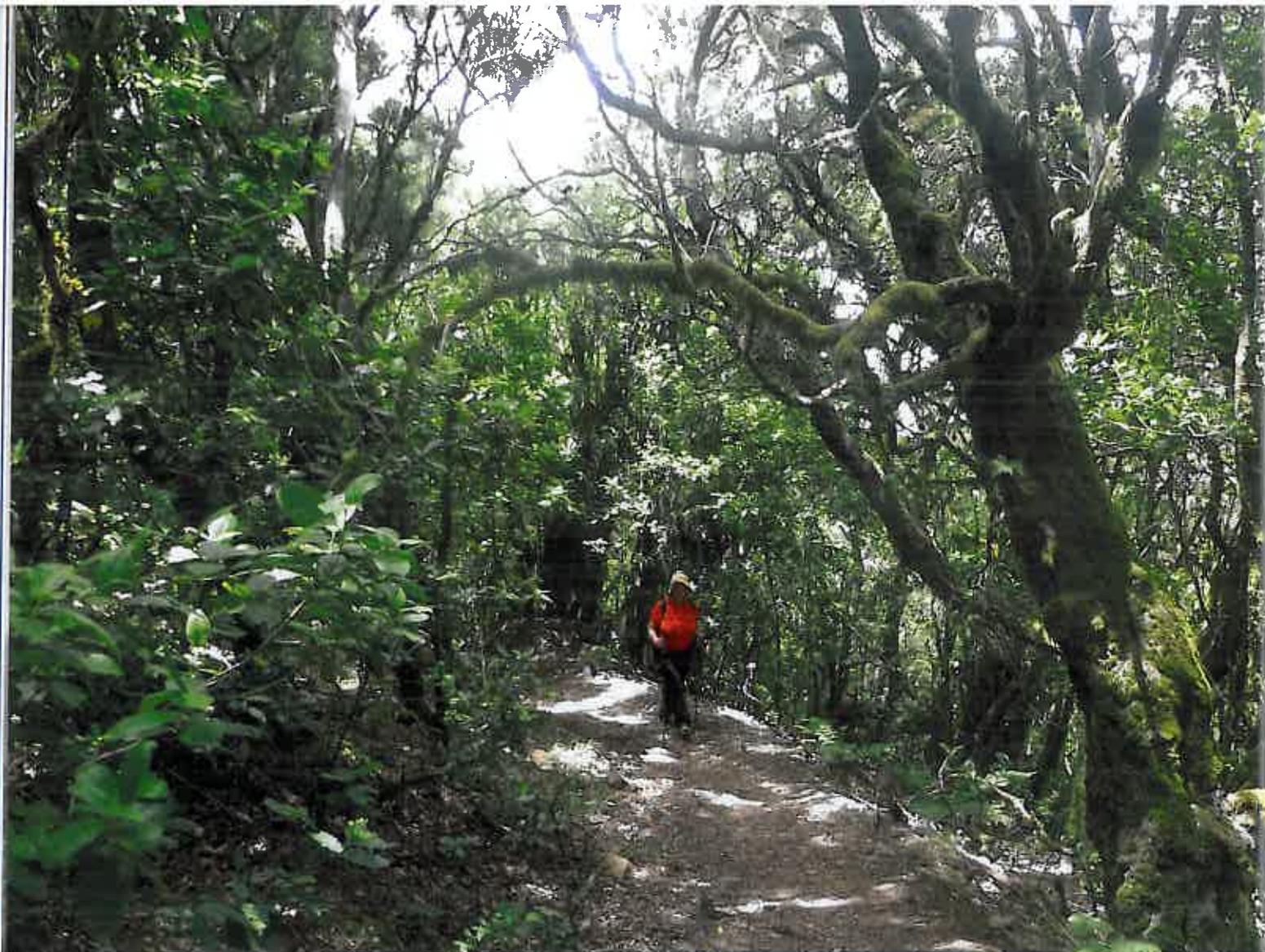
TEXTO Y FOTOS: JUAN CARLOS ABASCAL

El Parque Nacional de Garajonay ocupa gran parte de la isla de La Gomera, la segunda más pequeña de las Canarias. Deambular por las sendas que recorren sus barrancos para ascender a la cima del Garajonay (1487 ms), supone introducirse en las nieblas y la humedad que suelen ser frecuentes en la laurisilva, uno de los pocos bosques de la era Terciaria; de hace 20 millones de años, que aún existen en el mundo. Juan Carlos Abascal los recorrió en Julio del año pasado



La disposición de los barrancos que surcan La Gomera hace que la isla se parezca a un exprimidor gigantesco; echándole imaginación, claro está. Cuando el 8 de julio del año pasado llegamos a la meseta central, donde se alza el pico del Garajonay, podríamos decir que estábamos en la zona en punta del exprimidor, mientras que los barrancos radiales que salen de ella hacia el mar podríamos verlos como los conductos por los que escapa el líquido de lo que estemos exprimiendo. En el caso de La Gomera se trata del agua que "exprimen" los árboles de la laurisilva de las nieblas cargadas de humedad que llegan al bosque empujadas por los vientos alisios. Esta curiosa forma de la isla es producto de la erosión ininterrumpida producida por esos torrentes que corren, salvando un desnivel de unos mil metros, hacia la cercana costa.

Los 378 km cuadrados del territorio de La Gomera sorprenden al viajero, pues alberga una variedad de paisajes impresionante. El Parque Nacional de Garajonay, Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, alberga una de las mejores muestras del bosque de Laurisilva del mundo, relicto de la Era Terciaria. Los más de cincuenta barrancos que de forma radial, imitando los radios de una rueda, surcan toda la isla, nos ofrecen un mundo para recorrer a pie junto a saltos de agua, inmensos palmerales y pequeños caseríos donde la vida parece aún llevar otro ritmo.



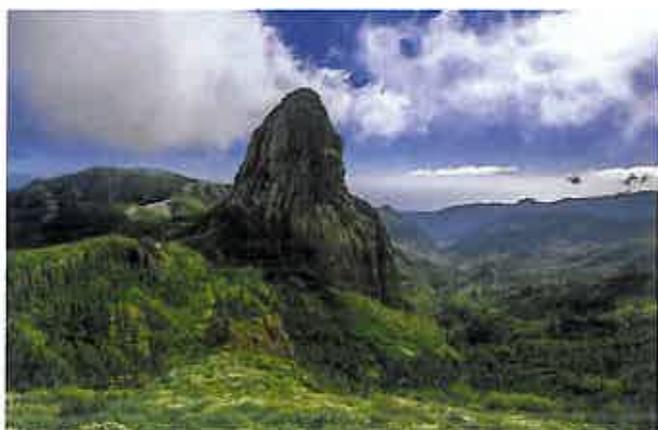
Camino Las Zarcitas y los Roques

Por los bosques de laurisilva

Cuando decidimos acometer la gran vuelta de Garajonay nuestra idea era llegar al punto de recepción de visitantes del parque situado en Laguna Grande, pero el Gps del móvil nos jugó una mala pasada y nos llevó por una carretera que daba mucha vuelta para llegar al citado centro, por lo que cuando llegamos estaba cerrado. Entonces intentamos entrar en el parque por el centro de Interpretación de Garajonay, pero también estaba cerrado, y en este caso a causa del Covid, a pesar de que en San Sebastián de La Gomera nos habían asegurado que estaba abierto. A la vista de la situación decidimos buscarnos la vida: Justo entonces recordé que por el camino había visto el punto denominado Contadero, de donde salía una ruta para el GPS Garmin. Así que nos fuimos para allí. Acertamos, pues en ese lugar comenzaba y finalizaba el sendero número 18: Gran Ruta Circular Garajonay, de 16,1 km, desnivel 683m,



Tajinaste azul



Vistas del Parque



Ermita de Lourdes

horario 9h 10'. El itinerario era el siguiente: Desde el Contadero hasta Las Mimbrenas, luego a la Ermita de Lourdes, para ir descendiendo a El Caserío de El Cedro, y ver allí el Chorro; una cascada. Luego, comenzar a subir por Reventón Oscuro, La Zarcita, Tajaté, Pajarito, hasta el Alto de Garajonay y allí regresar a Contadero.

Esta ruta coincidía con la número 18 señalizada en la APP Senderos de la Gomera que nos habíamos descargado en el móvil. Comprobamos que es una APP muy buena con grandes senderos y que además te geolocaliza por medio del móvil y te lleva por las rutas elegidas. Un único problema: En la isla hay numerosos puntos sin cobertura, lo que hace inútil la aplicación. Y esto, maldita casualidad, suele ocurrir cuando se pierde la señalización en medio de un recorrido, como nos ocurrió diversas veces a nosotros. Al margen de este contratiempo el recorrido de esta ruta circular es muy completo porque atraviesa los diferentes tipos de ecosistemas situados en la cumbre y la vertiente norte del parque, por ejemplo, los brezales de cumbre con sus alfombras de musgo y los gigantes viñáticos de los fondos de barranco. Se trata de uno de los árboles más grandes y característicos de la laurisilva. Crece en todo el archipiélago canario, salvo en Lanzarote y Fuerteventura, pero sobre todo en La Gomera, hasta el punto de que ha sido elegido como símbolo vegetal de la isla. Está incluido dentro del catálogo de especies protegidas de Canarias.

La ruta parte de la carretera y se interna en el valle o barranco de La Hermigua hasta llegar al El Cedro. Estamos en el fondo del barranco y es un día en que los vientos alisios han traído niebla, por lo que tememos que no podamos ver casi nada de la cascada de El Chorro. De momento avanzamos hasta las Mimbrenas, un paraje del arroyo donde los artesanos ponían a remojar el mimbre, antes de llegar a la ermita de Lourdes. Se trata de un edificio relativamente moderno, pues se inauguró en 1935, pero que en la

segunda mitad del siglo XX se convirtió en un lugar de peregrinación de los gomeros. El fervor popular por la virgen fue en aumento con el transcurrir de los años convirtiéndose la fiesta de El Cedro en multitudinaria y en la principal de La Gomera. El silencio que se respira en aquel lugar donde se ubica la ermita sólo es perturbado por el agradable ruido del agua del barranco y el canto de las diferentes aves de la laurisilva. El último domingo de agosto esta calma era interrumpida por las chácaras y tambores de la romería. La noche anterior, las verbenas con sus bailes amenizaban la fiesta y en los ventorrillos se agolpaban de gente puesto que éstos ofrecían carne de cochino frita, garbanzas, ñames y, por supuesto, buen vino del país.

Fue aquí, en El Cedro, donde se lió la cosa. Los carteles no indicaban qué camino tomar para seguir la ruta 18. Nos encontramos con otras personas que también hacían esta ruta y otras que hacían otras, pero a todos tenían la misma duda sobre el recorrido. Un grupo nos dijo que no habían podido ver El Chorro por la niebla. Aun así, decidimos realizar la bajada hacia El Chorro, y tuvimos suerte; Pudimos fotografiarlo. Pero como se echaba nuevamente la niebla decidimos no continuar más abajo y regresar.

Por los roques hasta el Garajonay

Nos volvimos para atrás, al punto donde habían desaparecido las marcas del sendero 18. Me fie de una ruta que llevaba en el GPS de Garmin. Señalaba Aula de la Naturaleza y decidimos seguir en esa dirección. En la citada Aula, que estaba también cerrada, una especie de albergue educativo, unas excursionistas nos informaron de que debíamos seguir a Reventón Oscuro. Seguimos la indicación y, en agradable paseo, pero ya cansados, llegamos hasta Las Zarcitas. La ruta nos permitió disfrutar de los parajes forestales de las cumbres y también de vistas sobre

las zonas más bajas y secas, como sucede en el entorno de Los Roques. Y, también, conectar con el sendero 18, la ruta circular de Garajonay, en su punto de unión con el camino Natural de las Cumbres de Gomera, que se dirige a la cumbre de Garajonay. Así, de esta forma, llegamos al desvío del Mirador del Morro de Agando. Desde este promontorio pudimos disfrutar de un espectacular paisaje de orografía abrupta salpicado de roques e impresionantes barrancos y vistas al Teide, que se elevaba entre las nieblas bajas de las islas. En el Mirador estamos sobre los restos arqueológicos de un "Ara de Sacrificio", espacio sacralizado entre los antiguos canarios, donde se quemaban ofrendas para obtener favores de las divinidades.

Los roques atestiguan la importancia del vulcanismo y la erosión en la formación del relieve gomero. Están formados por las viscosas lavas que rellenaron los conductos volcánicos por los que se abrieron camino sin llegar a salir y desparramarse al exterior. El gigantesco desmantelamiento, a causa de la erosión, del cono volcánico en el que quedaron encerradas, las ha hecho aflorar. Ese es el origen esos enormes mogotes rocosos que destacan sobre el relieve circundante y que los gomeros llaman Roques. Un ejemplo es el Roque de Agando, de tipo de aguja, debido a que la lava era muy viscosa, casi sólida, y salió por un único conducto. Por el mismo motivo, el roque de Agando tiene un aspecto puntiagudo, ya que la relación altura-diámetro es muy elevada. Estos peñascos son, a pesar de su aspecto inhóspito y rocoso, el hábitat de multitud de especies exclusivas de la isla. En La Gomera hay más especies endémicas en todo el Reino Unido.

La meseta de Garajonay, en la que se alza el monte del mismo nombre, está asentada sobre capas horizontales de rocas que contienen un gran acuífero. Cuando hemos llegado ella nos llama la atención uno de los escarpes que tenemos enfrente. Nos muestra una serie de capas horizontales de rocas. Se trata de los basaltos; los cimientos geológicos sobre los que se asienta la mayor parte del Parque de Garajonay. Y a poca distancia nos encontramos en el término de Tajaté. Allí hay un mirador a la Caldera de Benchijigua, cabecera de unos de los grandes barrancos de la isla. Muchos de estos barrancos con una cabecera muy desarrollada, como ésta de Benchijigua, luego se estrechan antes de llegar al mar. Los principales barrancos de La Gomera son los de la Villa, Santiago, Valle Gran Rey, Vallehermoso y Hermigua. Todos ellos parten de la meseta central sobre la que se asienta el Parque Nacional de Garajonay.



Vistas desde el Mirador Agando

Desde el mirador de Tajaté nos dirigimos a nuestro siguiente punto; Pajarito. En las cercanías de Pajarito un cartel nos indica que el Alto de Garajonay se encuentra a 1,2km. Estamos cerca de nuestro destino, pues desde el Alto se baja directamente a Contadero, donde habíamos dejado el vehículo. En poco tiempo estábamos ya en el alto de Garajonay. Es la cumbre más elevada de la isla con 1487 m de altura. En la zona fueron descubiertas aras de sacrificio de la cultura aborígen gomera, siendo considerada la zona por los investigadores como un gran centro religioso a escala insular. El Alto del Garajonay es considerado a partir de entonces como un gran centro de culto y desde su entorno próximo hacia las cabeceras de los grandes barrancos se disponía jerárquicamente de un entramado de lugares santos donde los antiguos gomeros realizaban sacrificios.

La panorámica que nos ofrece, en días claros y sin nieblas, permite ver las islas vecinas de Hierro, Tenerife y La Palma, incluso Gran Canaria. Pero nosotros no pudimos divisar ninguna de ellas a consecuencia de las brumas marinas que aparecieron entre ellas. Las vistas abarcan asimismo amplias extensiones de la meseta central de La Gomera y sus bosques de laurisilva. Hacia la vertiente norte el tapiz forestal muestra una gran exuberancia, favorecida por la mayor incidencia de la humedad que traen los vientos del noreste. En la vertiente sur, la disminución de la humedad reduce la opulencia de la vegetación, que se reduce a bosques de faya brezal; parecidas a las hayas de nuestras latitudes, pero de menor desarrollo y, según descendemos de altitud, a matorrales y paisajes áridos.



Curiosidades de La Gomera

El bosque fósil de la laurisilva y un acuífero colgado

Los aspectos más singulares de La Gomera son el bosque de laurisilva, un arbolado fósil, por su carácter de residuo de la era Terciaria, y el acuífero de la meseta central de la isla que es calificado de "colgado", pues en vez de estar en cavidades subterráneas profundas, se acumula en rocas basálticas situadas en las partes más altas de la isla. Ambos aspectos están relacionados, pues el acuífero se llena, más que por las lluvias, que no son muchas, por la humedad. La laurisilva, en latín *laurus silva*; bosque de laurel, está formada por árboles y plantas cuyas hojas se parecen a las del laurel. Actualmente sólo crece en algunos lugares de la Tierra de clima subtropical, pero en la era Terciaria, hace unos veinte millones de años, proliferó en lugares de clima templado, en particular en las cercanías del actual mar Mediterráneo. En la era cuaternaria, a causa de las glaciaciones producidas por el enfriamiento del planeta, la laurisilva se desplazó hacia el Sur, pero esa simple bajada de latitud no fue suficiente para que la laurisilva sobreviviera. Era necesario que ese descenso coincidiera con sitios que combinaran ambientes cálidos y húmedos. Los cambios climáticos del cuaternario, al restar humedad a los lugares cálidos en los que los árboles de laurisilva habían logrado sobrevivir redujeron los espacios en los que que era posible su supervivencia. Uno de ellos es el de las Canarias y otras islas del Atlántico situadas frente África, conocidas como la Macaronesia. En el caso de Canarias la sequedad y

el calor aportado por el desierto del Sahara se contrarresta por el efecto de los vientos alisios, cargados de humedad, que llegan a sus islas por el Norte. Estos vientos húmedos al ser retenidos por las montañas forman una especie de mar de nubes cuando se frenan a cotas de entre 600 y 1.500 metros, creando así el microclima ideal para que crezca la laurisilva.

Garajonay se sitúa sobre unos basaltos horizontales que rellenaron una gran caldera volcánica existente hace unos cinco millones de años. Así se formó la meseta central de La Gomera. Los basaltos horizontales son capas de rocas paralelas superpuestas; unas encima de otras, como si fuesen capas de una lasaña. Los estratos de basalto, que tienen un considerable espesor, contienen un gran acuífero colgado, que se mantiene apoyado sobre los materiales geológicos más antiguos sobre los que se asientan. La condición relativamente impermeable de estos estratos rocosos impide el drenaje del agua hacia capas más profundas del subsuelo, y por ello gran número de manantiales del parque proceden del desagüe del acuífero en las zonas de contacto de los materiales geológicos más antiguos con los más recientes. La alimentación de este acuífero está directamente relacionada con la conservación del bosque, ya que éste funciona como un gran captador de agua de las nieblas. La precipitación sobre el suelo y la infiltración en los basaltos recargan permanentemente el acuífero central.

LA VISITA DE MOJONES DE VITORIA-GASTEIZ (I) ORIGEN E ITINERARIO

Texto y fotos: Juanjo Galdos López de Laño" (*)

Rodear Vitoria-Gasteiz a cierta distancia de su casco urbano siguiendo el itinerario marcado por los 484 mojones que señalan su límite municipal es, además de una inveterada costumbre de su Ayuntamiento, un 'trekking' muy interesante. Por ello, y porque con los confinamientos municipales provocados por el Covid 19 ha quedado patente el desconocimiento de la mayoría de los ciudadanos sobre dónde están esos límites hemos decidido iniciar un serial de cuatro artículos para darlos a conocer.



(*) Para más información, véase artículo completo en la web del Seminario Alavés de Etnografía: <https://etnografiaalava.wordpress.com>

Muy poca gente conoce que el municipio de Vitoria-Gasteiz es el más extenso y con más entidades locales de población de la Comunidad Autónoma de Euskadi. Comprende una superficie de 276,81 km², englobando a la capital, la ciudad de Vitoria-Gasteiz, en su centro geográfico, y a 63 aldeas o pueblos. Sus límites perimetrales naturales son: al Oeste, la Sierra Brava de Badaia. Al Noroeste, la Sierra de Arrato. Al Norte, los embalses del Zadorra. Por el Este la muga no se aleja más allá del Cerro de Estibaliz. Y en el flanco Sur recorre las principales cumbres de la cordillera de los Montes de Vitoria lindando con el Enclave de Treviño. Actualmente, el perímetro lineal total del municipio tiene una longitud de 111 kilómetros. Desde 1975, momento de la incor-



poración de los últimos pueblos, la ruta se completa después de 13 etapas de entre 7 y 10 kilómetros cada una. Algunas atraviesan campos de cultivo y zonas llanas, pero otras se adentran en los montes limítrofes con el Enclave de Treviño o la Sierra Brava de Badaia lo que obliga a superar importantes desniveles.

El origen de los actuales límites del municipio

El municipio vitoriano no siempre ha tenido esta extensión. Los actuales núcleos rurales fueron agregados a su territorio en diferentes momentos históricos, aunque siguen conservando cierta autonomía bajo la figura de concejos gobernados por su propia junta administrativa. Después de recibir el título de villa en 1181 de manos del rey navarro Sancho IV, la antigua aldea de Gasteiz fue convirtiéndose en el núcleo económico más importante. Entonces inició un proceso de expansión territorial anexionando las aldeas de su entorno a costa de los señores de la Cofradía de Arriaga, que hasta entonces controlaban el entorno rural. En 1258, bajo la presión del monarca castellano Alfonso X, los cofrades decidieron entregar a Vitoria las dieciséis "aldeas viejas" del entorno de la nueva villa. En 1286, Sancho IV de Castilla concedió a Vitoria la aldea de Lasarte. Y así, en 1331 ya eran 43 las aldeas anexionadas. Desde entonces hasta mediados del siglo XIX, el término municipal no sufrió apenas modificaciones, salvo el período entre 1842 y 1864 en que las 43 aldeas se separaron de Vitoria repartidas en dos nuevos ayuntamientos, el de Ali y el de Elorriaga. Con ello el territorio del Municipio de Vitoria se reducía a su "término campanil",

Gaur egun, Gasteiz da Euskadiko udalerririk zabalena eta toki-entitate gehien barneratzen dituen udalerrria. Antso VI Nafarroako erregeak 1181. urtean hiribildu izendatu zuenetik, Gasteiz zabaleran handitu da bidean aurkitu dituen hainbat herrixka edo herri bereganatuz (gaur egun 63 herrixkek edo herrik osatzen dute).

como si fuera una entidad más, del cual todavía se recuerda la existencia de mojones (actualmente desaparecidos) por la red urbana de calles y plazas.

Tras un largo pleito, los pueblos escindidos se fueron reincorporando a Vitoria, desapareciendo los ayuntamientos que habían constituido en 1864. En este momento, a la lista de pueblos anexionados se añadió la Villa de Andollu, que tenía su propia mojonera y sobre la que se levantaba su propio apeo o deslinde. Ya en el siglo XX, los pueblos de Aríñez, Margarita y Esquibel se incorporaron a Vitoria en 1929, y en 1975 se anexionaron los municipios de Mendoza, Los Huetos y Foronda con sus respectivos pueblos.



Nuevo mojón 57M-1H, instalado en 1975 al incorporarse al Municipio de Vitoria-Gasteiz los pueblos de Mendoza (M) y Hueto Arriba (H), en el límite con la Comunidad de la Sierra Brava de Badaia. Visita de mojones del 9 de septiembre de 2002. Foto: Juanjo Galdos.

La importancia de "la Visita"

Desde la Edad Antigua, para señalar los límites jurisdiccionales de un territorio, se utilizaban mojones o piedras hincadas en la tierra, unidos por una línea imaginaria. Aunque algunos viejos mojones están vinculados a monumentos prehistóricos como menhires o dólmenes, se sabe que fueron los romanos los que utilizaron piedras sagradas para marcar los límites de sus provincias y de sus propiedades privadas. Al igual que hicieron con las divinidades o costumbres paganas, los cristianos remplazaron las piedras sagradas por cruces o cruceros situados en lugares estratégicos de nuestros pueblos y es de suponer que, al heredar los límites jurisdiccionales señalados en época romana, se respetaran los mojones que los deslindaban.

Durante la Edad Media, los límites territoriales todavía estaban poco definidos, lo que originaba un peligro para los terrenos de algunas entidades, que al no estar bien señalizados podía ser ocupados por otras. Desde antiguo, en las actas de las visitas de mojones se refleja la inquietud por mantener los mojones en buen estado, restituyendo y reponiendo los dañados o desaparecidos. El mantenimiento de los mojones siempre ha sido fuente de litigios y se ha considerado falta grave cualquier acción fraudulenta sobre los mismos aplicando castigos severos. En el caso de los terrenos asignados a los concejos, en ocasiones, fueron usurpados por los nobles o señores, con el consentimiento o la pasividad de los reyes. A principios del siglo XVI, surgió la figura del Corregidor para la definición de los espacios asignados a concejos, villas y ciudades. La visita del Corregidor a cada territorio particular se hacía en compañía de los regidores (Alcaldes Mayores) de los términos confinantes, junto con los escribanos que dejaban constancia del acto en un libro.

Los libros de visitas recogen toda la documentación relativa a la demarcación del ámbito jurisdiccional. Con

la información que ofrecían estos libros (sentencias de los jueces de términos, concordias o igualas entre los términos confinantes, notificaciones y convocatorias de las autoridades para la práctica del deslinde, incidentes procesales, etc.) y con la secuencia completa de las visitas de términos practicadas periódicamente (normalmente cada año) se acreditaba la continuidad y tradición de las líneas divisorias a lo largo del tiempo. Se conseguía así que estas "visitas encadenadas" dieran validez jurídica a la hora de delimitar una jurisdicción. Esto ha sido esencial para que la mayoría de los límites territoriales se hayan respetado durante siglos. Fueron, incluso, ratificados por la legislación liberal del siglo XIX, y siguen hoy en día vigentes, salvo para los casos en los que sentencias judiciales, concesiones de villazgo, agregaciones o segregaciones de términos, etc. hayan provocado la alteración de las líneas divisorias antes demarcadas.



Uno de los nuevos mojones de hormigón junto al antiguo de piedra, perteneciente al término de Mendoza lindando con la Comunidad de la Sierra Brava de Badaia, delimitada por una pared divisoria de piedra, durante la visita de mojones del día 12 de septiembre de 1977. Foto: Santiago Arina. Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz. LFM-782_2(3)+S.Arina.

Los mojones y otros elementos señalizadores

Los mojones, también llamados hitos, ilsos o mugarri (en euskera), generalmente son piedras muertas, labradas en forma más o menos tronco piramidal alargada, hincadas en el terreno lo suficiente para que su permanencia

sea duradera. Al colocar un mojón era costumbre depositar debajo del mismo, trozos de teja, carbón o alguna moneda. La existencia de estos testigos se constata en muchas localidades de la vertiente cantábrica. Pero, en algunas ocasiones, los mojones no son piedras, sino que se identifican con árboles singulares que se mantienen y respetan durante cientos de años, rocas vivas o fijas en el terreno, dólmenes, cierres, edificios o construcciones singulares (puentes, casas, ermitas, iglesias, etc.). Particularmente llamativo es el caso de los mojones colocados en monumentos prehistóricos.



Un claro ejemplo, de todos conocido, de monumento prehistórico utilizado como marca divisoria es el Menhir de Mugarriuze, que como su nombre indica es un menhir con funciones de mojón en la muga entre Araba y Gipuzkoa, en la Sierra de Elgea.

Los mojones son conocidos por el paraje donde se asientan. En los apeos y visitas de mojones se hace mención repetidas veces del nombre del término donde se encuentra cada mojón. Con el tiempo, parte de la vieja Toponimia se va perdiendo y no queda más remedio que recurrir a diferentes corónimos como "el río de ...", "el

Mugarriak antzintatik izan dira erabillak lurraldearen mugak adierazteko. Baina beti ez dira izan gaur egun ezagutzen ditugun mugarriak bezalakoak. Garai ezberdinetan zuhaltzak edo harri berezi zein handiak, trikuharriak, eraikin bereziak (zubiak, etxeak, basellzak etab.) erabili izan dira mugarri gisa.

monte de ..." dado que son los accidentes geográficos superficiales los que permanecen mientras que los nombres de los términos cambian o desaparecen a la par que los habitantes del lugar.

En los lugares en los que confluían más de dos jurisdicciones o propiedades, se colocaba más de un mojón, uno el central y los otros a los lados. Cada vez que se plantaba o colocaba un mojón, se hacía en presencia de las personas representantes de las jurisdicciones o dueños de los terrenos, acompañados de algún testigo.

Los mojones de mayor porte suelen llevar grabadas diferentes simbologías según su origen: armas reales, escudos señoriales, iniciales de las localidades confinantes, números, etc., eso en los casos más ostentosos o cuando se trata de delimitar los espacios entre jurisdicciones importantes, como ocurre con las provincias o con algunos municipios. Por contra, cuando el deslinde se realiza entre concejos, se señala con mojones de pequeño tamaño, orientándose la cara del mojón hacia el término respectivo con una letra inscrita, con una muesca o con una cruz. Estas marcas eran identificadas y renovadas en cada visita. En los apeos de visita de mojones se puede leer: "se le renovó la cruz", "habiéndole hecho la correspondiente cruz", "con la cruz en su remate que se dice dirección al siguiente", etc. Asimismo, se realizaban otras marcas que indicaban el final de la visita de un año, y el inicio de la siguiente. En el caso de algún mojón deteriorado, se colocaba uno nuevo, pero manteniendo el antiguo como "testigo".



La panorámica muestra la cima de Ganalto al fondo. En el centro de la foto se aprecia el viejo mojón de piedra de gran tamaño que sobrevive junto al nuevo mojón de hormigón nº32-M. Visita de mojones del 15 de septiembre de 2003. Foto: Juanjo Galdos.



En primer término, detalle del viejo mojón con la cruz grabada en su cara superior, la que se remarcaba en cada visita, junto a los otros mojones, más modernos, identificativos de cada jurisdicción.
Foto: Juanjo Galdos.

Cuando no existían los medios técnicos de los que disponemos en la actualidad, la descripción y ubicación de los mojones en cada deslinde o visita resultaba compleja por lo que recurrían a la instalación de más o menos mojones dependiendo de la orografía. Respecto de la distancia entre mojones, la regla general era la ubicación de manera tal que permita la visibilidad entre el mojón anterior y el posterior. La línea recta que unía a ambos, definía la divisoria de términos. En las zonas de escasa visibilidad, en espacios sinuosos o escarpados, o poblados de arbolado, las líneas se trazaban con mayor número de mojones, a veces muy próximos entre sí. En ocasiones, cuando algún obstáculo impedía la visibilidad entre dos mojones sucesivos, se trazaba una línea recta «tirando cordel», uniendo así ambos mojones.

Leyendo los apeos y amojonamientos de los siglos anteriores al XX, llama la atención las formas que los escribanos utilizaban para expresar las distancias entre mojones: "un tiro de piedra", "un tiro de ballesta", "un tiro de bala", "un tiro de perdigón", etc. Eso en cuanto a la distancia, pero en lo referente a la descripción de la dirección a seguir entre mojón y mojón lo habitual era recurrir a los puntos cardinales (Norte, Sur, Oriente y Poniente), aunque también se tomaba como referencia el mediodía o el lugar por donde se ponía el Sol según la época del año.

Incluso, para ser más exactos, se elegían elementos del paisaje como cumbres, hoyos, pueblos, edificios, etc. para dirigir la trayectoria de la visita. Desde finales del siglo XIX, las citadas expresiones fueron siendo sustituidas paulatinamente por medidas más o menos exactas en metros. Actualmente, la identificación del territorio se fija por medios técnicos avanzados y exactos, y las zonas de expansión urbana suelen prescindir de los mojones, aunque en los casos de límites entre municipios todavía se respeten.

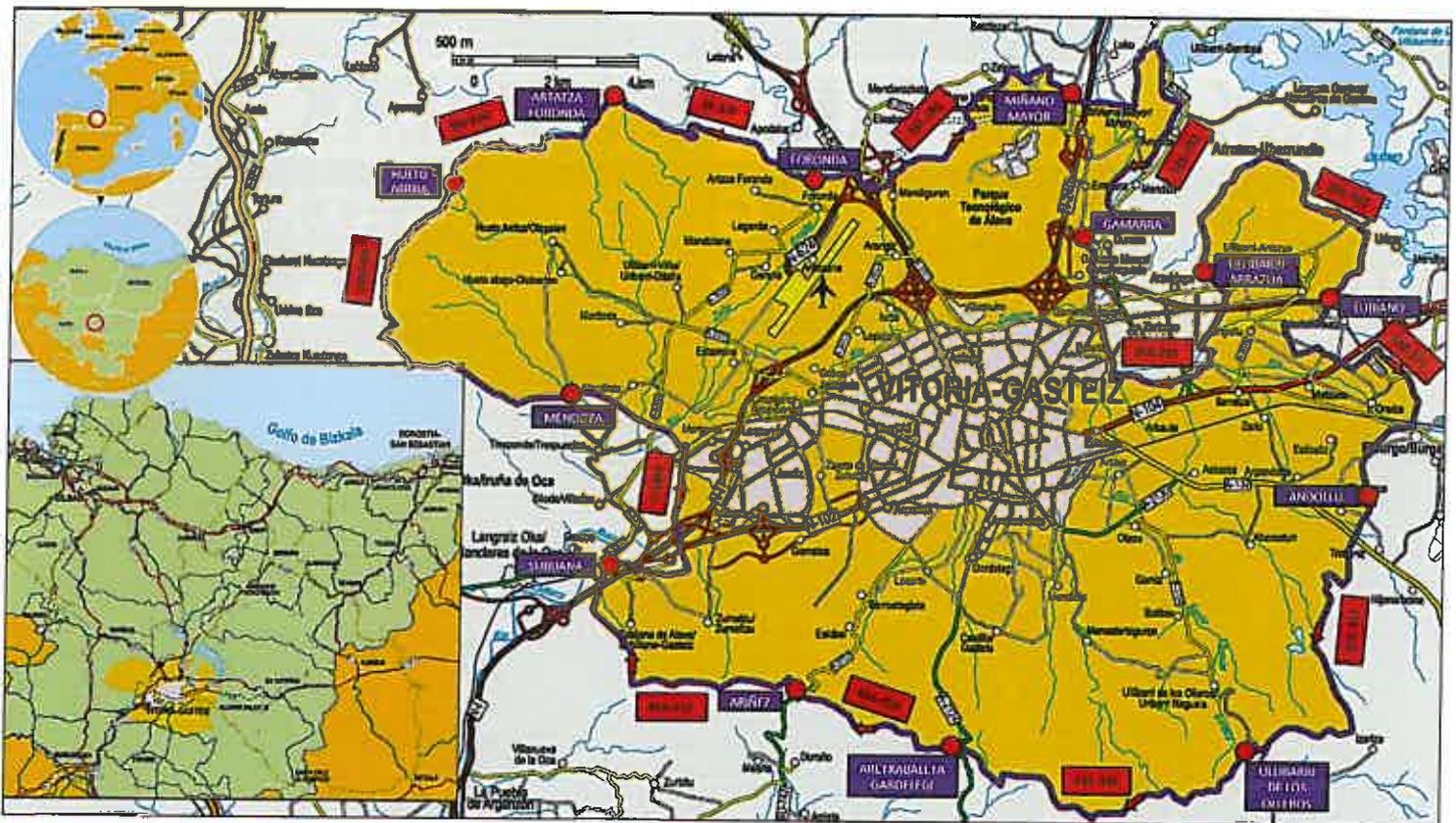


La visita de la última etapa finaliza en el mojón 472 pero para enlazar con la siguiente etapa, se llega hasta el número 1 de la etapa 1-14 M entre Subijana de Álava/Subillana Gasteiz y Mendoza, que da inicio de nuevo a las 13 etapas. Allí, al construirse el Polígono Industrial de Subillabide, el mojón de piedra fue sustituido por una placa metálica grabada. Foto tomada durante la visita de mojones del 15 de septiembre de 2015. Foto: Tomás del Río.

La tradicional "Visita" de mojones de Vitoria-Gasteiz

La visita de mojones que se celebra el día de Olárizu en Vitoria-Gasteiz es el ejemplo de recorrido de límites jurisdiccionales más conocido de nuestro entorno por la combinación del acto administrativo de la visita de mojones y de los actos festivos a modo de romería en las Campas de Olárizu, junto a la ciudad.

En el mapa adjunto hemos marcado el itinerario actual, que se mantiene invariable desde 1975, a partir de la incorporación al Municipio de Vitoria-Gasteiz de los términos municipales de Mendoza, Los Huetos y Foronda. La Visita se hace por etapas, una por cada año, partiendo la primera desde la jurisdicción de Subijana de Álava, en sentido de las agujas del reloj.



Sobre el mapa tomado de <https://blogs.vitoria-gasteiz.org/medios/files/2020/05/mapa-municipio.jpg> Juanjo Galdos ha dibujado las 13 etapas de la visita de mojonos, indicando los puntos de salida y de llegada de cada año.

En sucesivos artículos de esta revista haremos una descripción por-menorizada de las 13 etapas, que son las siguientes:

- **1ª etapa:** 1-14M, Subijana de Álava/Subillana Gasteiz – Mendoza.
- **2ª etapa:** 14M-9H, Mendoza – Hueto Abajo/Otoabarren.
- **3ª etapa:** 9H-27H, Hueto Arriba/Otogoien – Artatza Foronda.
- **4ª etapa:** 1F-33F, Artatza Foronda - Foronda.
- **5ª etapa:** 33F-185, Foronda – Miñano Mayor/Miñao.
- **6ª etapa:** 185-253, Miñano Mayor/Miñao – Gamarra Mayor/Gamarra Nagusia y Gamarra Menor.
- **7ª etapa:** 253-281, Gamarra Mayor/Gamarra Nagusia y Gamarra Menor – Ullibarri Arrazua.
- **8ª etapa:** 281-332, Ullibarri Arrazua – Lubiano.
- **9ª etapa:** 332-371, Lubiano – Andollu.
- **10ª etapa:** 371-411, Andollu – Ullibarri de los Olleros/Uribarri Nagusia.
- **11ª etapa:** 411-446, Ullibarri de los Olleros/ Uribarri Nagusia – Aretxabaleta y Gardélegi.
- **12ª etapa:** 446-459, Aretxabaleta y Gardélegi – Aríñez.
- **13ª etapa:** 459-472, Aríñez – Subijana de Álava/Subillana Gasteiz.

EUSKAL KOSTAKO IBILBIDEAK

BAKIO SAN PELAIO GAZTELUGATXE MATXITXAKO BERMIO MUNDAKA

TEXTO Y FOTOS:
INAKI GAZTELU IRAUNDEGI

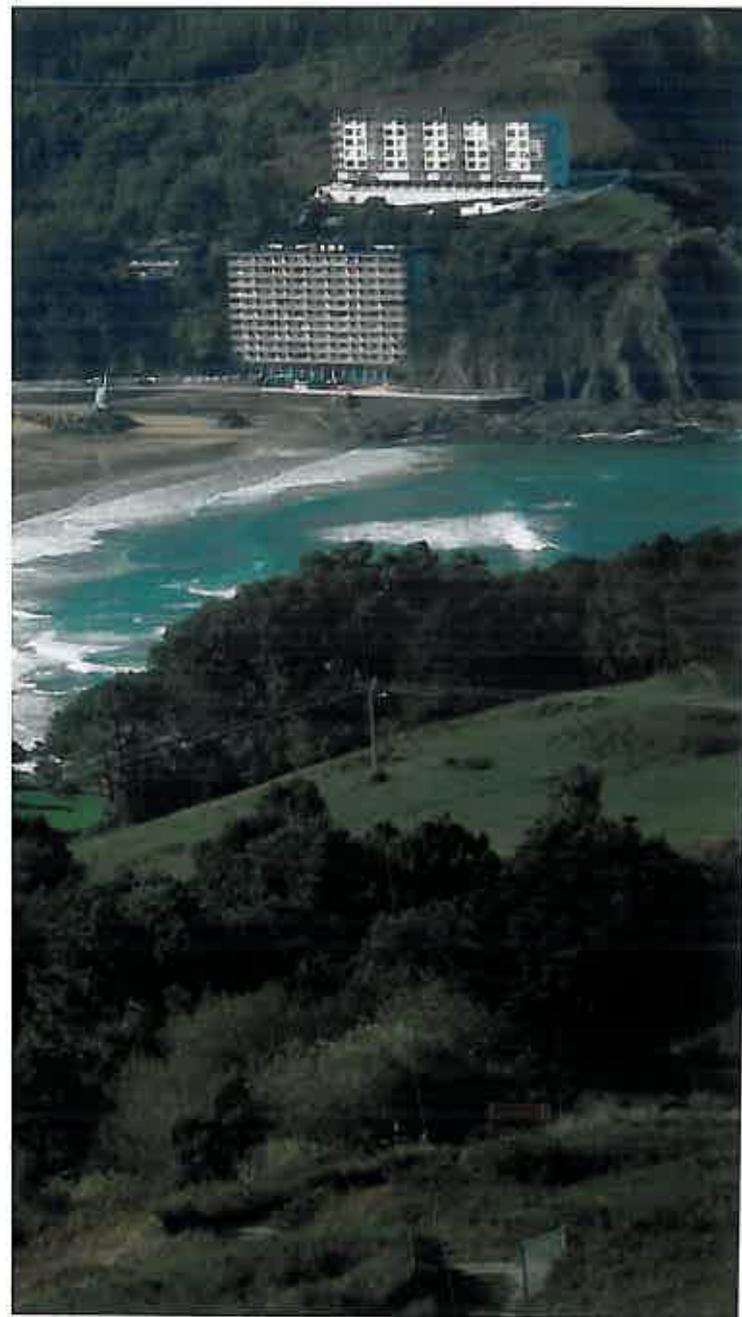
Bakio

Hacia mucho tiempo que tenía pensado ir caminando desde el Faro de Matxitxako al Faro de Higer, queriendo así visualizar, al igual que con sus luces, luces de protección de la vida marinera, de toda la flota pesquera vasca, las riquezas que se encuentran por los numerosos rincones del litoral vasco. Uniendo pueblos, pasando puentes, cruzando rías y ríos, visitando las marismas de Urdaibai, Lea, Inurritza, y Txingudi. Vivir las alegrías de sus gentes y compartirlas. Y recordar, recordar tiempos pasados, vividos en estos lugares costeros, de donde procedo, pues mis antepasados todos fueron pescadores. Pescadores de Mundaka, de Mutriku, de Zumaia, y de Donosti. Caminando por los caminos de la costa acomodando el recorrido, en etapas, con los tiempos.

Hemos vuelto a Bakio para continuar con el recorrido de la costa vasca y hoy vamos a ir hasta Mundaka, pasando por San Pelaio, Gaztelugatxe, Matxitxako, y Bermio.

ESKERRETIK JOANEZ, GIBELORRATZAGAKO SAN PELAIO AUZOA DUGU ETA BEHERUNTZ JOANEZ BESTE BIDEGURUTZE BATETARA IRISTEN GARA. HEMENDIK HURRUNEAN, GAZTELUGATXERA ERREPIDETXO BAT BEGIZTATZEN DUGU GOORUNTZ DIJOAN.

Iniciamos a caminar por el paseo de la playa Bisgañe con dirección a Bermio. Una vez superada la playa la carretera comienza a subir teniendo a la izquierda unos miradores. Un poco más adelante hay una rotonda, lugar donde la carretera se divide en dos. Seguimos por la de la izquierda, barrio de Gibelorratzagako San Pelaio, y descendiendo llegamos a otro cruce, desde aquí se ve a lo lejos la carreterita por la que se va a Gaztelugatxe. También aquí seguimos por la izquierda hasta pasar la última



Bakio



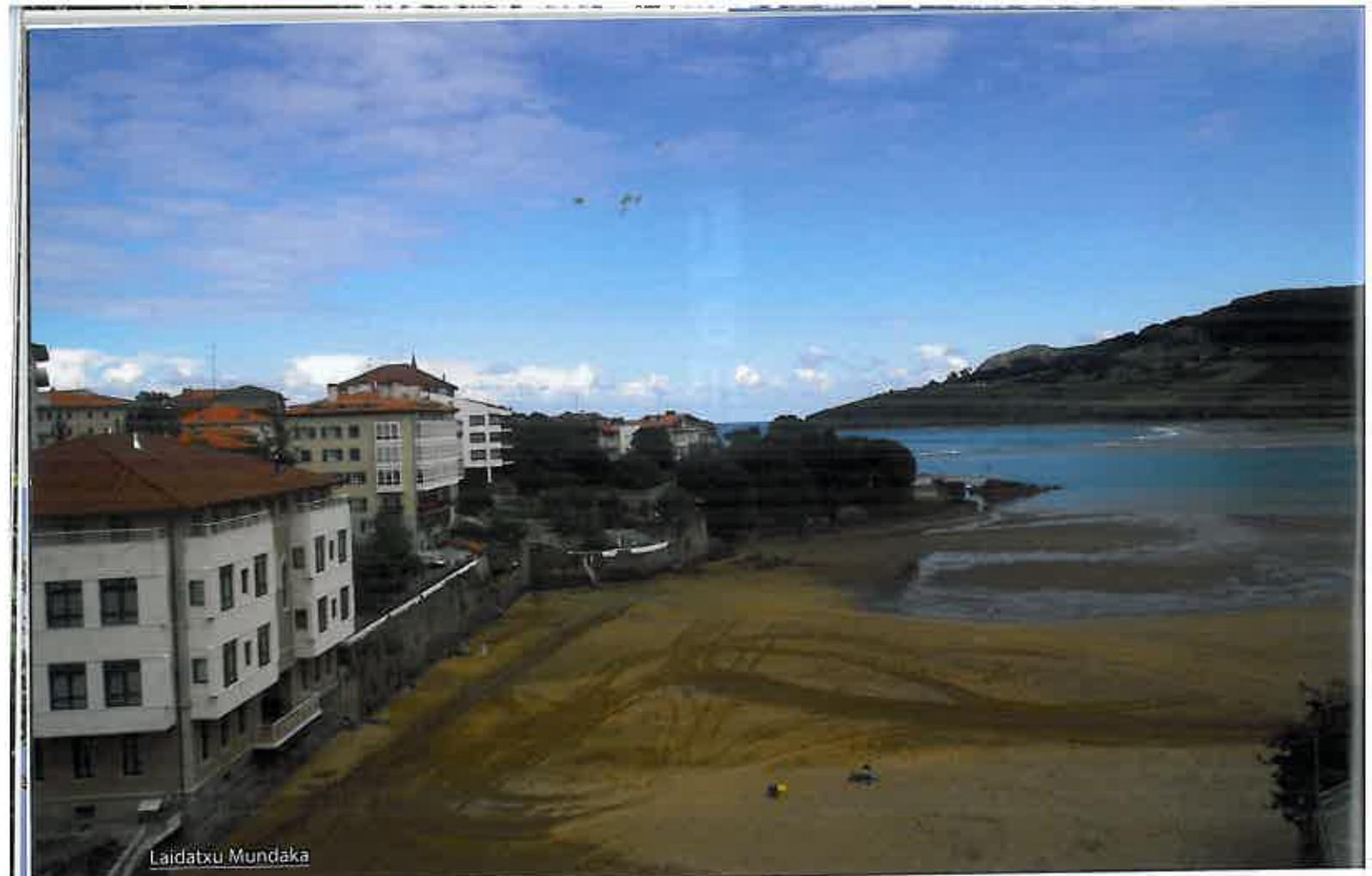
Gaztelugatxe

vivienda, Mendialdeko bidea, y en donde la carretera comienza a subir fuertemente y llega a un primer llano. A nuestra izquierda hay un mirador sobre la playa de Arimune y los acantilados de Atxulo. Bajo nuestros pies la depuradora de aguas. En este mirador hay un vértice geodésico y una cruz de arenisca rota, pues le falta la cabeza.

Desde aquí, siguiendo por esta carreterita, se llega al restaurante Eneperi, pasando por las campas de Urizarreta, y desde donde se baja a San Juan de Gaztelugatxe. Existe la posibilidad de llegar a ese lugar pasando por la ermita de San Pelaio. Para ello hay que abandonar la carreterita ahí mismo, en el llano, cruzando una alambrada y pasando junto a una choza, dejándola a la izquierda al otro lado del terreno, en el maizal. Teniendo en el horizonte una construcción cuadrada, en la parte alta, subimos por un sendero entre terrenos de labranza, sorteán-



Gaztelugatxe



Laidatxu Mundaka

dolos, haciendo varios ángulos, y entre alambradas, que más arriba se convierte en ancho camino, hasta llegar a la parte alta en donde se llega a una pista de tierra. Esta pista llega a unas viviendas donde se convierte en asfaltada.

De seguir por ella se baja a la carretera de Bakio a Bermio y después de caminar por ella, unos 100 metros, en dirección a Bakio, se abandona por la izquierda continuando por un camino y después de pasar por la ermita de San Esteban se llega a Bakio. Esto es parte del camino de las ermitas el cual parece que lo quieren volver a acondicionar para así poder llegar a Gaztelugatxe, pasando por San Pelaio. Nosotros, hoy, no vamos a seguir ese camino. Desde la pista, antes de las viviendas, seguimos por la izquierda, al norte, y en todos los cruces iremos por la derecha disfrutando en ocasiones del horizonte marino hasta llegar al bosque de eucaliptos, de grandes eucaliptos, pues una vez caminando por ese bosque nada podemos ver más que el propio bosque, teniendo cuidado de no tropezar, aunque el camino es ancho, con alguno de los árboles que hay caídos. Así llegamos a otro cruce y en esta ocasión iremos por la izquierda que después de realizar un suave ascenso llega a un pequeño aparcamiento junto a un restaurante llamado 1001, que está junto a la carretera de Bakio a Bermio.

Frente a nosotros se ve la entrada de una estrecha carretera a la que tenemos que ir y para ello hay que

ERMITARA IRISTEKO 200 BAT ESKAILERA DAUDE, 231 HAIN ZUZEN. HAU EGIAZTATZEKO, ALTUERA EZBERDINETATIK DIJOAN MALDA ZORROTZA SAIHESTEKO ESKAILERAK IGotzen ZENBATU DITZASKEZU. ESFORTUAK MEREZI IZAN DU SARITZAT HANDIK IKUS ETA MIRETSI DAITEZKEEN PAISAIK ZURE ESKURA IZANIK DITUZU.

crossar la carretera con mucho cuidado pues por aquí los vehículos bajan velozmente. Subimos por esa carretera y enseguida nos encontramos con la ermita de San Pelaio. Se trata de una preciosa ermita románica rural, del siglo XII, rodeada por un amplio pórtico con cubierta de madera. Junto a ella hay una vivienda y un pequeño cementerio. En algún libro leí que San Pelaio es una de las muestras más características y antiguas de la arquitectura románica en Bizkaia, con una notable portada y sus capiteles. Al estar cerrada pues nos quedamos sin ver su interior. Volvemos por nuestros pasos y llegamos a la carretera y, con el mismo cuidado que antes, la cruzamos y ascendemos por ella, unos 200 metros, y llegamos al cruce con la carretera que entra a la zona de los restaurantes. Pasamos junto a los aparcamientos, y llegamos al restaurante Eneperi, el mismo lugar al que de haber seguido por la carreterita, a la salida de Bakio, hubiéramos llegado. Existe el proyecto de construcción de un

aparcamiento pero la gran oposición, de momento, lo ha paralizado. No todo tiene que ser por el bien del turismo, también hay que ser más respetuosos con los lugares, con el entorno natural.

Aquí comienza en descenso continuo, bien señalizado y acondicionado ya que son muchas las personas que visitan la ermita de San Juan de Gaztelugatxe, coronando este peñasco rocoso dominador de este bello lugar. Antes de comenzar la subida podemos refrescarnos en la fuente que existe en el lugar así como servicios varios. Para llegar a la ermita hay que ascender más de 200 escalones, oficialmente 231, así que si los quieres contar lo podrás comprobar, que trepan la empinada subida haciendo que la misma no sea muy dificultosa. La visita merece todo esfuerzo pues queda premiado con las vistas, amplias y magníficas, que desde allí se divisan. El peñón de Aketx, el cabo de Matxitxako, la kala de Senaia, y toda la costa vizcaína en dirección oeste, con infinidad de islotes y sus acantilados. Como he escrito antes, la visita merece todo esfuerzo, porque regenera nuestro espíritu contemplando la belleza de este rincón de la costa vasca.

Estamos de nuevo en la carretera para caminar hacia Bermio. Pasamos Gaztelubegi y más adelante el mirador, desde donde se escucha el tañido de la campana de la ermita, y llegamos al cruce del gas con la bajada al faro de Matxitxako que está a la izquierda de la carretera

señalizado con un panel donde se lee a Matxitxako 1,2 Km. / 17. ¿Serán minutos?

Al principio es una pista que enseguida se termina para continuar por la izquierda en continuo descenso dando vista a la zona de Gaztelugatxe y la peña de Aketx. Llegamos al faro de Matxitxako. Hay dos faros, el viejo y el moderno. Tenía previsto poder ver toda la costa vasca pero hoy no es posible debido a que la niebla, la bruma marina, no lo permite. Quería ver el cabo de Higer al que pretendo llegar caminando por los caminos de la costa y así unir estos dos faros que son verdaderos vigías, iluminando con sus luces a toda la flota que navega por estas aguas. Cuando llegue al faro de Higer haber si tengo más suerte y puedo desde allí ver Matxitxako.

Ahora vamos por la carretera particular del faro para llegar al cruce con la carretera de Bermio a Bakio. Son unos tres kilómetros que con la sombra que dan los eucaliptos se soportan bastante bien. Una vez en el cruce hay que tener especial cuidado para continuar por la carretera porque es muy grande el tráfico de vehículos. La carretera en algunos tramos es muy sinuosa y estrecha lo que dificulta el caminar con seguridad. En ocasiones el bosque de eucaliptos y pinos nos permite ver algo de la costa, especialmente en un lugar en donde han preparado un mirador. Desde él se ve la isla de Izaro, la entrada de la ría de Mundaka, el monte Ogoño, y poco más pues la bruma es lo que nos permite ver, aunque





poco a poco parece que se está retirando, y más cercana la zona de la Atalaia de Bermio, a donde llegamos después de pasar junto al cementerio.

Han sido unos 7 km. de carretera, desde la ermita de San Pelaio, más el kilómetro de bajada al faro los que hemos caminado para llegar hasta aquí. Ahora el paisaje, espectacular paisaje, se divisa con más claridad, es más nítido, por la ausencia de la bruma, permitiendo presenciar tan bucólico lugar marino, como Urdaibai, Reserva de la Biosfera. Descendemos calle abajo pasando por el arco, puerta, de San Juan, para entre calles llegar al muelle. Hoy la flota pesquera está en la campaña del bonito, Egaluze, por lo que no hay barcos, pero siempre es muy agradable dar un paseo y visitar la iglesia de Santa Eufemia, que está abierta, pues están preparando para una función así como la imagen de San Pedro, a la que le falta la mano derecha. Es de estilo gótico y de una nave. Tiene vidrieras en las que se representan la jura de los Fueros de Bizkaia. Me despido de este importante pueblo pesquero de la costa vasca; merluzas las de Bermeo, dice la canción.

Vamos camino de Mundaka. El paisaje, es un espectáculo ver tanta belleza junta. La isla de Izaro pertenece a Bermio y como demostración de su pertenencia, el 22 de julio, día de La Magdalena, l@s bermean@s celebran una romería marina hasta la isla, a la que acuden cantidad de embarcaciones, y la primera autoridad del pueblo lanza al agua una teja con lo que un año más queda demostrado que Izaro pertenece a Bermio. Izaro se encuentra mucho más cerca de Mundaka. Dicen que pertenece a

Bermio porque se celebró una regata de traineras en la que el que llegaba primero se hacía con su pertenencia. Los de Bermio salían de su puerto y los de Mundaka del suyo. También dicen que los remeros de Mundaka fueron emborrachados y de ahí que luego no fueron capaces de ganar la regata.

Antes de entrar en el pueblo quedo por unos instantes admirando la ermita de Santa Catalina, a donde se acude en romería el día 25 de noviembre, colocada ahí, en la escollera, como si estuviera protegiendo la entrada a la ría de Mundaka, a la mundialmente famosa, para l@s surfistas, ola izquierda. Curiosamente estos días se están realizando protestas por parte de l@s surfistas en contra de los trabajos que han realizado para recuperar la arena de la playa de Laida, en Ibarrangelu. Creen que pueden ser perjudiciales para el mantenimiento de la Ola de Mundaka. ¿Como es posible que esto se permita, en la Reserva de la Biosfera de Urdaibai? Veremos como termina este problema que tiene discontent@s a tod@s l@s practicantes del surf. Estamos en Mundaka en donde se celebra el renombrado y muy concurrido Aratuste, el domingo de carnaval, que lo festeja todo el pueblo con sus vestimentas carnalescas, Atorrak.

Aquí acabamos la ruta de hoy y ahora vamos a disfrutar recorriendo los rincones de este pequeño pueblo, uno de los más bonitos de la costa vasca. Llegaremos a la ermita, visitaremos la iglesia de Santa María, la Atalaia, desde donde la vista sobre la mar, y la ría de Mundaka, es espectacular, la Karkaba entre sus estrechas calles, la cruz



San Pelaio



Santa Katalina Mundaka

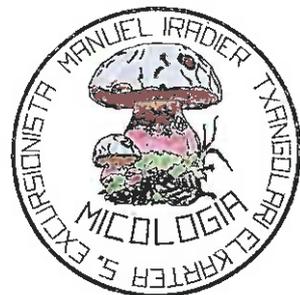
de Kurtzio del S.XVII, el palacio de Larrinaga, la plaza del ayuntamiento, el casino, y el puerto. En este puerto en algún tiempo había barcos de pesca pero fueron desapareciendo, así como en otros puertos, por la falta de pesca. Lo que no faltan son las pequeñas embarcaciones que a diario siguen saliendo a faenar, a la pesca de arraitxikis, txipirones, etc., que por aquí todavía se puede pescar, lo que a las familias pescadoras les proporciona un importante alimento.

Bueno llega la hora de marchar de vuelta a casa, con la alegría de haber pasado un feliz día, y con los recuerdos revividos.

Pronto volveré a Mundaka desde donde cruzaré su ría, en el Urdai Ferry, el gasolino, para llegar a Laida y de allí seguir caminando con el objetivo de llegar a Lekeitio. Será otra etapa más de la singladura por los caminos de la costa.

Micología

AUTOR: LUIS MARIA IRIARTE



Paxillus atrotomentosus (Vahl; Fr.) Kumm.

SINÓNIMOS (Nombres antiguos de esta seta):

Agaricus atrotomentosus Batsch.



NOMBRES VULGARES:

Castellano: "Paxilo de pie negro".

Euskera: "Orri-onddo", "hankabeltza".

ETIMOLOGÍA (origen de las palabras): *Paxillus*, del latín *paxillus*, **a, um**, = pequeño bastón y *Atrotomentosus*, del latín *ater, atra, atrum* = negro y *tomentosus* = aterciopelado.

CARACTERES MACROSCÓPICOS (caracteres que se pueden apreciar a simple vista):

SOMBRERO (parte superior y ensanchada de la seta):

De 5 a 15 (25) cm de diámetro, al principio globoso (con forma de globo), luego se va aplanado paulatinamente, pudiendo quedar finalmente ligeramente deprimido (ligeramente hundido por el centro), con el margen espeso (grueso) convoluto (que está enrollado en espiral), a veces presenta tonos más claros que el resto del sombrero. Cutícula (membrana o piel que cubre el sombrero) separable de la carne, seca, aterciopelada y suave al tacto, de color variable entre el castaño-oscuro y el gamuza-amarillento o el marrón-ocráceo.

HIMENIO (parte fértil de la seta, donde se sitúan los basidios con sus esporas y las células estériles entremezcladas "Paráfisis", "Cistidios"):

Formado por láminas apretadas (muy juntas), estrechas (de poca altura), decurrentes (que se prolongan por el pie), ramificadas (que se dividen a modo de ramas), anastomosadas (que se unen entre sí transversalmente) y de fácil separación de la carne del sombrero. De color crema a ocre-amarillento, estabilizándose en color ocre oscuro en su madurez.

PIE (la parte de la seta que sostiene el sombrero):

De 3 a 8 cm de alto por de 2 a 5 cm de grueso, cilíndrico, más bien corto, robusto (fuerte, vigoroso), radicante (que termina con una atenuación brusca, más o menos puntiaguda) y excéntrico, siendo, en algunos ejemplares, enteramente lateral. Concoloro (del mismo color) con el sombrero, está recubierto por un tomento (recubierto de pelos finos y delicados) más oscuro que puede llegar a ser casi negro, sobre todo hacia la zona basal (hacia su base).

CARNE:

Espesa (con mucha densidad), de blancuzco-amarillenta a gris-rosácea, con un olor de inapreciable de joven a desagradable en los ejemplares adultos y con un sabor poco definido, pero con tendencia al sabor amargo.

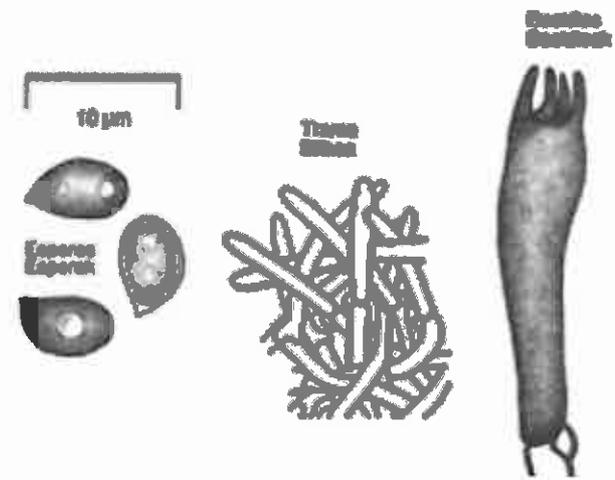
Reacciona rápidamente al color verdoso en presencia del sulfato ferroso y con la potasa toma una coloración rubio-rojiza.

HÁBITAT (lugar donde vive o habita la seta):

Es una especie común en el País Vasco. Crece desde la primavera hasta el otoño, apareciendo en

los bosques de coníferas y sobre todo en los tocones de los pinos.

CARACTERES MICROSCÓPICOS: (caracteres que solamente se pueden apreciar a través del microscopio).



ESPORAS (estructuras reproductoras):

De ovoides a elipsoidales, lisas, amarillentas aisladas y amarillentas-oscuras con reflejos oliváceos en masa, pudiendo presentar en su interior una o varias gúttulas (gotas de aspecto aceitoso).

De 4,5 a 7 por 3 a 4 micras (un milímetro equivale o es igual a 1.000 micras).

BASIDIOS (célula ancha y corta que porta en su exterior a las esporas):

Claviformes (toscamente labrados que varía de diámetro desde la base hasta el ápice), **tetraspóricos** (que contiene cuatro esporas) y con **fíbulas basales** (abultamientos o salientes sobre el tabique que separa a las hifas del basidio). De 30 a 40 por 6 a 8 micras (un milímetro equivale o es igual a 1.000 micras).

CISTIDIOS (células estériles del himenio):

No observados.

CUTÍCULA (membrana o piel que cubre el sombrero y el pie de la seta):

Formada por hifas filamentosas (filamentos delgados como hilos) sin fíbulas (abultamientos o salientes sobre el tabique que separa a las hifas) de 3 a 10 micras de diámetro, dispuestas en formación paralela o irregularmente entremezcladas, con los ápices ligeramente claviformes y emergiendo en fascículos (grupos).

OBSERVACIONES:

Especie sin ningún interés culinario debido a su amargor, existiendo, además, la sospecha de ser

tóxica. Tiene la particularidad de colorear el agua de su cocción al color azul. Fácil de identificar, si tenemos en cuenta: el hábitat, el aspecto de su pie que se encuentra recubierto por el tomento y el tacto aterciopelado que presenta en general, así como la excentricidad del pie y la decurrencia de sus láminas (que descienden por el pie) y su fácil separación de la carne de su sombrero.

CURIOSIDADES:

La *Paxillus atrotomentosus* es una seta de buen tamaño que, a primera vista, provoca un sobresalto al buscador porque su sombrero de color café con leche, aterciopelado, redondeado y con el margen involuto (enrollado hacia la base del pie) se parece mucho al del apreciado "Boleto comestible" o "Calabaza", el *Boletus edulis*.

Pero al recogerla viene la decepción. Por debajo es igualmente blanco como la "Boleto comestible", pero en vez de poros el *Paxillus atrotomentosus* de pie negro tiene láminas algo ramificadas (que se divide a modo de ramas) y decurrentes (que descienden por el pie). Además, el pie es excéntrico y de color marrón oscuro hasta que, bruscamente, cambia a blanco a la altura donde llegan las láminas. No se considera comestible debido a su sabor amargo. La *Paxillus atrotomentosus* de pie negro crece en los tocones de pino y a menudo en grupos. Es una seta propia de los pinares húmedos y bosques de abetos. En la comarca de Bages se le encuentra en los pinares de pino albar. El "Paxilo de pie negro" debe ser su congénera *Paxillus panuoides*, de menor tamaño y sin pie, que tiene el sombrero en forma de concha creciendo directamente (sin pie) del tronco.



Paxillus atrotomentosus "Paxilo de pie negro"



Paxillus panuoides "Paxilo en forma de concha"



Paxillus atrotomentosus "Paxilo de pie negro"





Paxillus atrotomentosus "Paxilo de pie negro"



te llevamos
www.tellevamos.eus

Autobusez kontzertuetara, azterketak egitera,
sagardotegietara... joateko zerbitzua



LA VIRGEN BLANCA MONTAÑERA. 1 Y 20 Y 60

60 años de la bendición del Mirador del Alto de Azáceta de la Virgen Blanca.



No solamente está presente en la gruta de Egríñao en el monte Gorbea, también mira a nuestra llanada alavesa desde hace 60 años desde el Mirador del puerto de Azáceta.

Y es que la amistad montañera con nuestra Patrona la Virgen Blanca, de la mano de la entrañable Sociedad Excursionista Manuel Iradier viene de lejos.

Lo recuerdo con toda la ilusión del que recibió una medalla de joven por haber realizado unas cuantas cumbres alavesas. Era un domingo primaveral en las campas de San Vitor, y la fiesta de la entrega de medallas era un día muy especial para muchos de los asistentes, pues se les reconocía el haber realizado en cada uno de los casos, el número de ascensiones pertinente.

Misa, almuerzo, canturriadas y buen humor presidían los actos, pero ese día resultó histórico.

Era el 21 de Mayo de 1961, y de la mano y dirección del antiguo escolano de los Tiples de la Catedral de Vitoria y del Conservatorio de Música Jesús Guridi, Emilio Ipinza, nació la Coral Manuel Iradier, con una actuación en la Misa de la ermita de San Vitor, y actuaciones en las escalinatas de la misma, así como en la inauguración del Mirador de la Virgen Blanca.

Testigos hoy de aquella mañanera amigos, el propio Maestro Ipinza, así como Joseba Bedia, José Luis Sáenz de Ugarte. (Foto nº 1.)

Y como nos recordaba en su día John Charles, que no es otro que nuestro cofrade Juan Carlos Vicandi, en la revista de la SEMI, fue un 5 de Agosto de 1991, cuando después del Rosario de la Aurora, un grupo de amigos, se desplazó al citado Mirador, para reponer la imagen de la Virgen Blanca, que había sido dañada. (Foto nº 2).

Testigos hoy de ese momento agradecido, el propio Vicandi, Antero, Ordoñana, Javier de la Cofradía que llevó la imagen, y Kepa Grajales.

Pero además, este pasado año, en pleno verano miembros de la Excursionista, han limpiado el entorno del Mirador y han restaurado la imagen de la Virgen Blanca, que luce con nuevo esplendor, gracias nuevamente a amigos como Fernando Casi, Javi López, entre otros. (Foto nº 3).

Como vemos, la unión entre la Sociedad Excursionista Manuel Iradier y la Virgen Blanca, sigue viva, no solamente participando en nuestra procesión del Rosario de los Faroles, sino cuidando nuestro Patrimonio común, por ser de todos y para todos.

1, 20, 60 años. Hay que celebrarlo.

Mila esker. Así da gusto sentir, vivir y trabajar.

Ricardo Sáez de Heredia Salazar
COFRADIA DE LA VIRGEN BLANCA
Abad.



Gaikar Kirolak

especialistas en running

C/ Bernal Díaz de Luko 1
Tel./Fax: 945 26 11 23
www.gaikar.com

ANALIZAMOS TU PISADA

PARA LOS SOCIOS Y SOCIAS DE S.E.M.I.
descuentos y regalo seguro ... y además...

15 puntos
en su carné

=

15% dto.
en su seguro
de Auto



HOGAR CON LAS MEJORES
COBERTURAS Y PRECIO
SIN COMPETENCIA



Seguros de SALUD, VIDA,
VIDA DEPENDENCIA y
más: **Todo para tu
protección y la de los tuyos**



Agencia exclusiva de seguros **SUSAETA**
SEGUROS ASEGURAOAK
Avda. 8 de Marzo, nº 7 Bajo (Salburua).
01002 Vitoria-Gasteiz
Tfno. 945 06 07 69 – 688 826 859
susaeta@agencia.axa-seguros.es

cercanía asistencia
 desarrollo territorial
 visión responsabilidad
 bienestar honestidad
 igualdad euskera
 Territorio valores
 EMPRENDIZAJE progreso
 fomento del deporte
 medio ambiente
 producción editorial
 PARTICIPACIÓN
 INNOVACIÓN
 jóvenes
 mayores inclusión laboral compromiso con la diversidad.
 EFICIENCIA
 calidad y mejora
 empleo misión formación
 empleo
 solidaridad
 educación en valores
 investigación calidad
 de vida vital
 sostenibilidad
 espíritu de servicio
 inclusión social patrimonio cultural
 TRANSPARENCIA
 discapacidad

Vital

FUNDACIÓN · FUNDAZIOA

Es compartir Zurekin bat

www.fundacionvital.eus